AQVEL ES CVLTO, QVE CVLTIVA D SVERTE SV POEMA QVE NO DXA
COSA ASPERA NI ESCVRA COMO VN LABRADOR VN CAMPO;
QVE ESSO ES CVLTVRA... :
LOPE DE VEGA- LA DOROTEA- ACTO-IV

Nº 2

Año I

EL CLIMA DE AYER Y HOY

POR

D. Pedro M. González-Quijano

Ingeniero de caminos, canales y puertos

¿PARA QUÉ HA SERVIDO LA GUERRA?

POR

Wickham Steed

Director de *The Review of Reviews*

PALABRAS A UN AMIGO

POR

D. Juan J. del Junco

Catedrático de la Escuela de Comercio de Cádiz

¿PODRÁ «CURARSE» LA VEJEZ?

POR

E. Gley

de la Academia de Medicina de Paris

REVISTA DEL ATENEO

JEREZ DE LA FRONTERA

© Biblioteca Nacional de España

GONZÁLEZ BYASS Y C.ª

JEREZ DE LA FRONTERA

Vinos de Jerez

Vinos de Oporto

Manzanillas de Sanlúcar

Coñac Jerezano

© Biblioteca Nacional de España

RESERVADO

PARA LOS

Jerez Medicinales

"LUKOL"

1.ª marca de Vinos Medicinales

Laboratorio

"LUKOL"

Jerez de la Frontera

MACKENZIE & C.º L.ª

JEREZ DE LA FRONTERA

VINOS FINOS Y BRANDY

Casa en Villa Nova de Goya (Oporto)
y en
20 Eastcheap. Londres

CONDE DE MORPHY

Exportador de Vinos y Coñacs

JEREZ DE LA FRONTERA

(ESPAÑA)

Se desean representantes en la Península y Extranjero

Carlos Perrin

Plaza San Marcos, 5

JÉREZ

Depósito de Botellas, Fundas, Garrafones y otros artículos para Embotellado. : : : : :

Fábrica de mosaicos y piedra artificial. Ladrillos, cementos y demás materiales de construcción.

Manuel Guerrero

Y COMPAÑIA

JEREZ

Almacenistas y Exportadores de Vinos

Fabricantes de Coñac

EXPORTACIÓN

A TODOS LOS PAISES

© Biblioteca Nacional de España

DIEZ HERMANOS JEREZ

Exportadores de Vinos y Coñac

Shippers of Sherry and Spanish Brandy

Exportateurs de Vins et Jerez Brandy

PEDRO DOMECQ

Vinos y Coñacs

CASA FUNDADA EN 1.730

JEREZ DE LA FRONTERA

© Biblioteca Nacional de España

AÑO I. Jerez de la Frontera, 15 de Septiembre de 1924 NUM 2.

REVISTA DEL ATENEO

REDACCIÓN
CALLE ANTONIO VICO, N.º 27
TÉLEFONO 362

(Mes de Agosto)

(Revisado por la censura militar)

Toda la correspondencia al Sr. Secretario en la redacción. No se devuelven los originales.

SUSCRIPCIÓN: AL AÑO 5 PTAS.

NÚMERO SUELTO: 50 CÉNTS.

INDICE Y SUMARIO

Páginas

El mes pasado 23
Datos jerezanos y notas estadísticas. . . 26
El clima de ayer y hoy, de D. Pedro Miguel González-Quijano 27
Apostillas a un artículo 29
Notas, resúmenes, apuntes, referencias. (Nuestra portada.—Manantial de Tempul. —Estadística de mortalidad.—Sufragio femenino.—El ingenio de los médicos—El nuevo derecho matrimonial entre los turcos.—¿Podrá «curarse» la vejez?—La Sociedad de las naciones y el cinematógrafo. —Apuntes escogidos. Referencias). . . 30
Antiguos y modernos. (Textos de Gabriel Alonso de Herrera y de Giovanni Papini) . 41
Por teléfono. (Conferencia frívola acerca del cinematógrafo y conciertos) 45
Notas de un esperantista. (Prosa y poesía; versión en esperanto y castellano) . . 46
Palabras a un amigo. (Engarce de lo ideal y lo real), de D. Juan J. del Junco) . . . 48
Vida económica. (Presupuestos municipales. —Precios medios de cereales y leguminosas.—Escuela de Artes y Oficios artísticos.—Pantano del Guadalcacín.—Cooperativas.—Telégrafos y Teléfonos.—Valor económico y comercial del Canal de Suez). 50
El libro del mes. (Nota bibliográfica y crítica, referente en este número al libro *La vie amoureuse de François.—Joseph Talma*, por Antoine (André Leonardo). 53
Periódicos. — Revistas. — Comentarios. — (El periodismo en verano.—Desaparición de una Internacional.—Francia en Marruecos. (Observaciones de un inglés) . . . 55
Bibliotecas-Correspondencia 62
Fe de erratas. 63

—o—

Suplemento primero de la REVISTA DEL ATENEO.—¿Para qué ha servido la guerra?, por Wickham Steed, director de *The Review of Reviews*. I

Esta Revista es gratuita para los Socios del Ateneo

EL MES PASADO

Con seguridad se incurriría en casi tantas sandeces como errores, si se desconociera que el auténtico «suceso» del mes último, el *magno* suceso con prestigio suficiente para enardecer los corazones, ha sido una corrida de toros, que desde Sevilla a la comarca jerezana y sus contornos, ha levantado una ola de honestísimo y espiritual entusiasmo. Y tales hechos son dignos a la verdad de una comedida reverencia y del comentario inaudible y efímero, del escritor anónimo, acaso impertinente y sin duda superficial.

No se trata de querer o no querer que sea otro el estado de las almas. Lo que interesa es registrarlo, pero sin aspaviento ni malevolencia que equivalga a necedad, en el *fichero* donde se acumulan los datos que hayan quizás de servir a un futuro historiador de las costumbres, para, si puede y quiere, cifrar con chispa o gracia crítica, el valor intelectual de nuestra vida, y la calidad y sentido social de los hechos que nos cabe el honor de atestiguar en estas líneas.

Autos innumerables, rebullicio de excursionistas, ajetreo, precios nada baratos de los billetes para asistir a la fiesta del arte de torear, incomodidades varias, pero bien justificadas desde luego por la elegan-

© Biblioteca Nacional de España

cia del caso, inquietudes muy naturales por el temor de no llegarlo a disfrutar, reventa de localidades, y tumulto casi de los espectadores para entrar y colocarse en las gradas, que circundan la arena escénica del drama del pitón...

Y luego, el amontonamiento de los aficionados heróicos hasta en el callejón de la barrera, y después, las evoluciones temerarias de un aeroplano, precisamente en riesgo de caer sobre el anillo, o de aplastar amablemente en un tendido, que parecía enfilar con sus cabriolas, o rizos, o diabluras acrobáticas, a la masa devota y más o menos ebria de correligionarios taurófilos, evidentemente respetables, lo mismo en su pensar y su sentir, que en su actitud, y—ni siquiera hay que indicarlo—, en su preciosa integridad corporal, ya que aquí no se trate, de la del toro, la del caballo, ni la de los ilustres lidiadores para nada, como es obligado en este caso y natural.

Todo eso, en efecto, y mucho más aún ¿qué puede importar aquí?

Lo esencial es que nos hemos olvidado, mediante el gusto por la lucha—tanto más placentero cuanto más inútil, cruel y peligrosa pueda ésta ser—, de las pesadumbres de la vida, en unas horas de pasión primitiva y secular, inolvidables.

¿Que es incomprensible que notándose ya, en todas partes y en muchas cosas, la rareza del dinero, no se advierta su falta en el caso de tal fiesta taurina?... ¿Pero no hubo ya de advertirnos, nada menos que Pascal, que burlarnos de la filosofía es también una manera de filosofar? .. ¿Por qué entonces, la jovial doctrina que nos aleccionа para que no nos intimiden los apuros económicos—siquiera luego, aunque eso está por ver, nos degraden y nos envilezcan—, ha de dejar de ser, al fin y al cabo, de tanto valor financiero como la del ahorro y la previsión, con la ventaja inmediata de haber en ella un «senequismo»—esencia cierta, que dicen, de todo lo andaluz—, que permite desdeñar las asperezas de la vida por una hora regional suprema, (que elegantemente ahora llaman *estupenda*), taurófila y febril.

El «suceso» por otra parte ha permitido a una empresa, en poco tiempo y sin mucha dificultad, un beneficio, que se calcula, como mínimo, en 40 o 50.000 pesetas, lo cual, sobre ser envidiable y admirable, demuestra definitivamente que el festejo no es como se supone, anti-económico, sino de rendimientos muy lucidos, a costa, como es justo, del público de buena fe, que si no duda en quedarse sin el dinero, es por considerar que debe dárselo, incluso con gratitud, a quien acierta a divertirle con la fiesta incitativa de su pasión sincera por el juego, sobre la arena y en tardes luminosas, entre la muerte y el valor. Y en tal beneficio, que es sin duda moral y filantrópico, para una empresa ¿no hay con el cacúmen necesario, la más fina canela de un pensamiento bienhechor?

Y si ocurrió además—estando tal vez en ello lo mejor de la delicia que hubo allí—, que la corrida fué mala, hubo ocasión por eso mismo para que al regreso tuvieran los espectadores la satisfacción, muy digna de los dioses, de ejercitar y hasta agotar sus facultades críticas, revelando con esto que no se trataba de unos infelices incapaces de buen discernimiento, sino de gentes concienzudas, que saben mirar y remirar las cosas, dando base a su natural y buen discurro, para formar un criterio de la verdad, que si ahora sirve tan sólo para resolver un problema de la lidia de la reses, bravas o no, se empleará con seguridad mañana—o si no, pasado mañana—, en casos y cosas de convivencia social, de educación perfeccionada, de planes de instrucción y otras maravillas, que, hasta no siendo tan urgentes como la asistencia a una corrida, también son interesantes, según afirman algunos, que acaso no sepan la razón de lo que dicen ni la puedan demostrar. Pero es, señor, que nunca falta gente desconsiderada, que no quiere aguardar a que transcurra el tiempo necesario para ello, y que olvidan que sería una lástima, además de ser una imposibilidad, agregar a las fatigas taurinas las de «amueblar» los cerebros, exponiéndolos así al peligro cierto de pésima congestión o al menos probable de debilidad nerviosa o neurastenia, que habría de ser, una vez que nuestra dicha parece estar ase-

© Biblioteca Nacional de España

gurada por métodos más fáciles, una verdadera y calamitosa irrisión.

¿Y no sería, además de inútil, cursi, pedir que el público se inhiba o aparte de gustos y diversiones pintorescos, de penetrantes fragancias tradicionales, afirmativas de la personalidad meridional, en cuyo territorio se crían las reses más bravas y nobles, y donde nacen con arrestos y abundancia irresistibles, los lidiadores de mayor habilidad?

Examínese bien el significado psicológico del caso, seamos imparciales, y reconozcamos que en él se encuentran los atributos, prerrogativas e insignias de la ciudadanía genuina y de la más acendrada libertad. ¿Dónde hay puntualidad como en las fiestas taurinas? ¿En qué organismo social tiene la voluntad colectiva más decisivos bríos, ni más ejecutivos fueros? ¿Qué administración de justicia es más espontánea y rápida? ¿Qué suceso español congrega más ciudadanos, ni forma pública opinión más ardorosa?...

Y en las catástrofes coloniales españolas de 1898, ¿no fué la fiesta taurina, tónico salvador de tristeza para nuestro patriotismo austero, y la que nos permitió evitar la consternación trágica, al contemplar la lidia con heróica serenidad, mientras recibía Santiago de Cuba la ofrenda del valor español a la implacable fuerza y a la muerte? ¿Se dirá que hubo insensibilidad en nuestros pechos? ¿Pero es que en nuestra sandez puede la injusticia llegar hasta el punto de olvidar el latido de dolor que angustió al alma española, ante el suceso horrendo en la plaza de Talavera, para poder decir—¡y cuán sinceramente entonces!—, con palabras de la vieja Celestina:—«¡Oh, muerte, muerte! Por uno que comes con tiempo, cortas mil en agraz»...; y te los llevas para siempre, sin dejarnos ¡ay! alivio o consuelo en dignos sucesores de *El*?...

Si con toda facilidad, en el ámbito y coso de la plaza, en poco más de una hora, con la cooperación económica del público se consigue la ganancia, se deleitan las inteligencias, vibran apasionados los corazones, y todo ello se obtiene sin apenas otra ciencia que la necesaria para esquivar el peligro de astas irrespetuosas, y realizar una operación de matadero ¿a qué otro modo de pensar, de afanarse y de vivir? Y una vez que se captura en poquísimos minutos un encanto de ese valor ¿habrá nada que en su sencillez sublime pueda compararse, ni en lo pulcro ni en lo bello, con un prodigio así?...

Los verdaderos mentecatos—y así debe ser proclamado con recio tamborileo de los puños y las manos sobre el pulpitillo, si fuese menester—son los ineptos sin casticismo, los irónicos librescos, pedantes desgraciados, que no advierten la realidad vital de lo que censuran, y que, dado que no entusiasme a todos, merece ser contemplado con respeto, y si es posible, con menos chanza que bondad.

—o—

Y que aguarden en el limbo de nuestra presente y futura historia, otros problemas. Que opine cada cual como le plazca. Que otros pueblos, en fin, sin dejar la práctica de ejercicios o deportes francamente bárbaros, los compensen o los hagan perdonar con sus méritos científicos o con las perfecciones de su vida civil; y no se insinúe entre nosotros siquiera, que ya que hemos alcanzado en lo taurino perfecciones que parecen o son insuperables, debemos agitar nuestra vida, atormentándola quizás, por el anhelo de ponernos en fila con los países que luchan por otros ideales y hasta incautamente creen en la civilización.

Manuel Fernández y C.ª, S. L.

JEREZ

Coñacs. Vinos selectos. Amontillado "Victoria". Jerez Quina

© Biblioteca Nacional de España

AGOSTO 1924

DATOS JEREZANOS Y NOTAS ESTADISTICAS

Temperatura media máxima al sol	35'5
Temperatura media máxima a la sombra	31'2
Temperatura media mínima	17'6
Temperatura media	24'4

Demografía

El censo de la población de Jerez al 31 de Diciembre de 1920, da el siguiente resultado:

Población de hecho:

Varones	31.608
Hembras	33.253
Total	64.861

Población de derecho: (*)

Varones	31.735
Hembras	33.277
Total	65.012

Distrito de San Miguel

Matrimonios	12
Nacimientos	59
(Varones, 26; hembras, 33)	
Defunciones	41

Distrito de Santiago

Matrimonios	14
Nacimientos	65
(Varones, 35; hembras, 30)	
Defunciones	44

Totales:

Matrimonios	26
Nacimientos	124
Defunciones	85

Clasificadas las defunciones resulta:

De 1 año, 18; de 1 a 4, 4; de 5 a 19, 4; de 20 a 39, 8; de 40 a 59, 10; de 60 en adelante, 41.

Las PRINCIPALES *causas de defunción, han sido:*

Insuficiencia en el desarrollo	8
Enfermedades del corazón	15
Congestión, embolia y hemorragia cerebral	10
Tuberculosis pulmonar	9
Pneumonía	3
Bronconeumonía	3
Fiebre tifoidea	2
Meningitis	2
Eclampsia infantil	3
Senectud	8

Ayuntamiento

Ingresos, pesetas	157.418'71
Pagos	222.907'90
Recaudado en todo el año hasta 31 de Agosto último, pesetas	511.350'70
Pagado en igual período	428.673'03

Avance del censo electoral
(hasta el 31 de Agosto 1924)

Inscriptos:

Varones	13.284
Hembras	4.942
Total	18.226

Hacienda

Ingresos totales por el impuesto de derechos reales en Agosto, pesetas	81.330'82
Id. en el mes de Julio	35.190 94

Correos

Ahorro postal	22.190'45
Giro postal:	
Ingresado	164.642'34
Satisfecho	119.738'19

(*) El censo de población consiste, según se tiene sabido, en el padrón o lista de los habitantes de una nación o pueblo, distinguiéndose la población de hecho (residentes, presentes y transeúntes), y la de derecho los residentes (presentes y ausentes), mirando la primera a la materialidad de la residencia y teniendo en cuenta la segunda la residencia legal.

© Biblioteca Nacional de España

EL CLIMA DE AYER Y HOY

«No lloraba tan tiernamente Helena al representarle el cristal los estragos que el tiempo había hecho en su belleza: Flet quoque ut in speculo rugas conspexit aniles Tindaris», como el mundo se lamenta de las ruinas que contempla en su vejez imaginaria. A cada paso se oyen las quejas de que el transcurso de los siglos ha abreviado a la vida humana los plazos, debilitando las fuerzas corporales, aumentando el número de las dolencias, disminuído por defecto de la facultad prolífica el de los individuos; y para dar materia más dilatada al dolor, en todo aquello que puede servir al hombre, se representa la misma decadencia, en los alimentos menos substancia, en los medicamentos menos virtud, en la tierra menos feracidad, y hasta en los cuerpos celestes más débiles influjos.»

Con esas palabras empezaba el Padre Feijóo su discurso sobre la «Senectud del Mundo» incluído con el núm. 12 en el tomo I de su «Teatro crítico universal» publicado en 1726, y aunque van transcurridos casi dos siglos, los errores que combatía el ilustre benedictino no han sido todavía del todo aventados de los cerebros, ni aun de los doctos; solo que hoy, huyendo de la zafia ignorancia del vulgo, suelen variar de forma y hasta salir adecentados con el ropaje y los atavíos de la ciencia

¿Cuántas veces no oímos hablar, por ejemplo, de las excelencias del clima de España en los tiempos remotos, de la riqueza y feracidad de su suelo, de la multiplicidad de sus producciones y hasta de la población enorme que, con tales ventajas, llegó a sostener nuestra península? Cierto que dan alguna apariencia de verdad a la leyenda los relatos de algunos antiguos historiadores, no siempre notados por su espíritu crítico, y cuyas afirmaciones, al pasar de unos en otros, suelen llegar hasta nosotros considerablemente amplificadas, por el empeño de todos de enaltecer el objeto que tratan, empeño al que no siempre es extraño ese desmesurado amor patrio que rara vez se detiene, y nunca lo hace sin disgusto, en los límites precisos de la más rigurosa exactitud. Pero si es esto cierto, y no a todos se ha de pedir el cotejo minucioso de textos y citas, no menos cierto es que la creencia encuentra preparada favorable acogida en aquella tristemente plácida tradición, no olvidada todavía por la fantasía del pueblo, de la edad dorada, con que plugo adornar a los poetas la cuna de la humanidad.

Esto es sobre todo patente en lo que al clima se refiere, porque, si éste depende de la latitud del lugar, de su disposición topográfica y de la distribución a su alrededor de tierras y mares, ¿en qué puede haber cambiado desde los tiempos históricos, si ningún cambio importante ha tenido lugar durante ellos en nuestra geografía física? No es posible hoy recurrir a un supuesto misterioso envejecimiento del mundo; pero las antiguas consejas siempre buscan nuevos afeites con que disimular sus arrugas, y a la hora de ahora es la acción abusiva e impremeditada del hombre en el descuaje y roturación de montes y selvas la que carga con el sambenito de todos esos supuestos cambios de clima, que nos habrían traído la sequedad ambiente, la escasez o irregularidad de las lluvias, las temperaturas extremas, y que amenazarian con dejar convertido en el porvenir en desolado desierto, el que un día fuera terrenal paraíso.

Quizás aun esos mismos descuajes se han exagerado en demasía, y faltaría probar si, en la época de mayor esplendor de la dominación romana, el área forestal de España en la parte más poblada y rica era muy superior a la de hoy; pero sea de ello lo que quiera, el atribuir a ese cambio la sequedad del clima, es olvidar que no hay en Europa país alguno donde la devastación de los montes haya sido más completa que en Inglaterra y sin embargo, es ésta también de los más húmedos y lluviosos,

© Biblioteca Nacional de España

hasta el punto de haber sido bautizada con el título de «nebulosa Albión».

Y es que la lluvia depende casi exclusivamente de los vientos, y los vientos de la circulación general y de las grandes perturbaciones de la atmósfera, y esto, que es hoy punto fuera de toda duda en la Meteorología moderna, era ya conocido de nuestro Séneca que decía al hablar de los vientos en sus «Cuestiones naturales»: «Ya amontonan las nubes, ya las diseminan a fin de repartir las lluvias sobre todos los climas. El Auster las empuja hacia Italia; el Aquilón las rechaza hacia Africa; los vientos etesios no las dejan permanecer sobre nuestras cabezas. Estos mismos vientos y en la misma época vierten sobre la India y la Etiopía torrentes continuos». (1)

Para probar la mayor humedad de las épocas pasadas, se ha pretendido, en ocasiones, buscar argumento en el mayor caudal que se ha supuesto en los ríos, deducido de las facilidades mayores o menores que prestaban a la navegación. Y así por ejemplo, se ha dicho del Guadalquivir, bajo la fe de Estrabón, que en la época romana era navegable hasta Córdoba.

Es ésta una especie de argumento que reposa sobre una confusión digna de ser notada. No es precisamente un gran caudal lo que necesita un río para ser navegable, sino una pendiente débil que haga la velocidad pequeña y fácilmente manejable la embarcación. Si así no ocurre, un gran caudal lejos de ser deseable puede ser inconveniente y hasta imposibilitar en absoluto toda navegación. Ahora bien, si hay algo en el río que no puede haber cambiado de manera sensible, es su pendiente general.

Por otra parte, en ejemplos de esta índole, y no es el del Guadalquivir el único que se cita, habría que tener también en cuenta las épocas del año en que la navegación estaba expedita, porque el caudal varía considerablemente de una a otra estación; y sin embargo, es este punto sobre el que no suelen ser muy explícitos escritores ni geógrafos.

Ya hacía notar don Eduardo Saavedra que había una causa general para que la extensión navegable de nuestros ríos fuera menor que en la época romana, y es la multiplicación, sobre todo a partir de la Edad Media, de molinos y artefactos, cuyas presas construídas sin portillos presentaban un obstáculo difícil de franquear; pero en el caso particular que nos ocupa, habrá también que tener en cuenta la naturaleza especial del tráfico, que no siempre se tiene, y que es, sin embargo, elemento importante de juicio.

Porque es cierto que Estrabón dice: «Las orillas del Betis son de toda la región la parte más poblada: este río puede ser remontado hasta una distancia de 1.200 estadios próximamente del mar, es decir, hasta Córdoba y aun un poco más arriba». Pero después de ponderar el cuidado extremo del cultivo de sus márgenes y la amenidad de sus orillas, añade: «los transportes de gran tonelaje pueden remontar hasta Hispalis, es decir, unos 500 estadios próximamente y los buques más pequeños, todavía más arriba, hasta Ilipa; pero para llegar a Córdoba es preciso servirse de esas barcas de río que hechas antiguamente de un solo tronco de árbol, lo son hoy de varias piezas ensambladas. Por encima de Córdoba, hacia Castlon, el río cesa de ser navegable». (1)

Si se tiene en cuenta lo que podrían ser los grandes tonelajes de la época romana, se comprenderá que la situación no habría de ser distinta de la de hoy.

No parece, pues, que nuestro clima haya podido variar en el período que abarcan los recuerdos históricos. Si fuera lícito acogerse en esta materia a la autoridad de un poeta, aquí vendría muy del caso la cita de aquel célebre pasaje de Homero en el que describe la felicidad de los elíseos campos, que Estrabón hace coincidir con la opulenta Tartesia, y a los cuales los dioses conducirán a Menelao:

---

(1) Libro V cap. XVIII.

(1) Libro III, cap. II.

© Biblioteca Nacional de España

...No es la suerte tuya
Dejar la vida en los argivos campos.
Te llevarán los dioses al Elíseo
Donde preside el rubio Radamante,
Donde están los mortales virtuosos
Felicidad eterna disfrutando.
No reina allí la escarcha del invierno
Ni las heladas nieves, ni las lluvias;
De Zéfiro los hálitos tan sólo
Un ambiente procuran delicioso. (1)

¡Feliz país sin lluvias con el cual sólo la poesía puede ser pródiga en alabanzas!

Aunque las investigaciones históricas y la comprobación científica vayan pacientemente destruyendo tales fantasías, la imaginación popular seguirá sin embargo, poblando el pasado de halagadores sueños. No envejece el mundo, pero envejece el hombre, guardando siempre dulce recuerdo de los años juveniles. «Laudator temporis acti» como dijo el preceptista latino, y así la tradición no se interrumpe y convierte en verdad eterna el dicho de nuestro Jorge Manrique:

Siempre a nuestro parecer
Cualquiera tiempo pasado
Fué mejor.

El pasado, sin embargo, no es más que un recuerdo. Sin abdicar de él, no hay que olvidar tampoco que los pueblos grandes verdaderamente grandes, tienen que compartir ese culto con el culto del porvenir.

PEDRO M. GONZÁLEZ QUIJANO
Ingeniero de caminos, canales y puertos.

APOSTILLAS A UN ARTÍCULO

A continuación del cierre de los originales con que se ha compuesto este número segundo de la REVISTA DEL ATENEO, verán los lectores de ella a quienes interesen los estudios perfeccionados o ensayos concebidos y escritos con mentalidad a la moderna, el artículo de Wickham Steed, especialmente traducido para nuestra publicación, del original inglés que aparece en el número de la *Review of Reviews* (15 de Agosto-15 de Septiembre de este año, págs. 105 a 120), de la que aquel excelente publicista es director.

Para dar a ese trabajo un título a la española, equivalente al significado del que en inglés se le da al original, se ha preferido a todo otro que fuera literalmente más exacto, el de esta pregunta enérgica y escueta: *¿Ha servido la guerra para algo?*, que ha parecido más significativo que otro cualquiera de la convicción, nada polémica, sino bien intencionada y, en lo posible imparcial, de este modelo, que es el autor, de periodista con mente bien educada y estilo crítico de espectador *gentleman*.

Está sin duda escrito el ensayo desde un punto de vista acaso demasiado inglés; pero con ser esto inevitable, debe también apreciarse cuanto gana en valor psicológico, en calor y aroma de sinceridad todo escrito, en el que fluye el pensamiento sin afeite ni colorete, para que se muestre a todos el rostro verdadero del juicio que se tenga, ya sea alemán, ya sea inglés.

Precisamente nos lleva como de la mano esta última indicación a la advertencia, categórica y de suma utilidad aquí, de que el hecho de publicar la modesta REVISTA DEL ATENEO, un estudio tan principal como el del director de *The Review of Reviews* a que nos venimos refiriendo, no significa una simpatía particular de nuestra publicación hacia el criterio inglés, en contra o con animadversión algo fanática, respecto del alemán.

Lo que sucede es que habiéndose

(1) Odisea. Libro IV, v. 563. Traducción de D. Antonio de Gironella, Barcelona 1851, pág. 98.

© Biblioteca Nacional de España

dirigido la REVISTA DEL ATENEO a persona residente en Alemania, que por sus muchas letras y copiosísimas lecturas, seriedad de carácter y ventajosa situación social, podía señalarle la publicación de un estudio que al cumplirse los diez años de la guerra, revelase el criterio del gigantesco pueblo alemán; nuestro corresponsal nos escribe que no ha encontrado nada semejante y que el país que en otros tiempos tuvo el cerebro extraordinario de Kant para concebir un ensayo filosófico de *Paz perpetua*, se encuentra ahora en la tribulación que ha seguido al hecho de haberse desencadenado hace diez años, los horrores de la «guerra universal».

Así dice. Mas sea de ello lo que fuere, lo importante es afirmar que, de haber llegado a nuestro conocimiento un estudio del alcance y valor que hallarán los lectores en el del escritor inglés, pero elaborado en el sentido alemán, se habría publicado aquí también.

Exaltados habrá siempre, pero en cosas tan turbias como son las de las guerras, desde aquí se deplora y aquí se evita cuidadosamente toda exaltación.

NOTAS - RESÚMENES - APUNTES - REFERENCIAS

Nuestra portada

Nos han interrogado algunos de nuestros lectores sobre el significado de la portada del primer número de esta publicación. Al recoger en esta nota las interrogaciones indicadas, lo primero que se nos ocurre es prevenir de la mínima importancia que el caso tiene en sí mismo, y después, que si trasladamos a este lugar las contestaciones dadas, es tan sólo por aprovechar la ocasión para explicar nuestro criterio en el asunto.

El artista, al cumplimentar las instrucciones generales que hubo de oir para ello, procedió con la libertad a que tenía derecho, y conocida y aprobada como fué su obra, le agradecimos en ella su buen gusto general, su fantasía y hasta cierto prurito inesperado que se advierte en el dibujo, de parecer algo simbólico.

Nos referimos con esta indicación a que la perspectiva que se alcanza desde el mirador en que consiste la portada, es la de ciprés y campo santo, si bien por el friso y cornisa de aquélla aparece esculpido el concepto, que hubo Lope de Vega de dar en *La Dorotea*, de la cultura. Y estamos conformes en que habiendo ésta, y debiendo ser proclamada y enaltecida como conviene a los jerezanos, ni el cementerio de nuestros ideales de la ciudad existiría, ni ya que hubiese un pasado respetable, estaría en la ruina, desconocido y abandonado.

Por estos motivos también, o sea, por significar una cooperación valiosa a que con mayor cultura se remedien esos males, la REVISTA DEL ATENEO se complace en saludar, ya que no ha podido hacerlo antes, el libro tan curioso y bien intencionado, que el Sr. Gutiérrez Quijano López, ha publicado y dedicado a la Cartuja.

Y como en aquella portada y en este libro, nuestra publicación ve ante todo el excelente deseo, la generosidad del ánimo y la preocupación de trabajar en un sentido civilizador, felicita a sus autores respectivos y agradece a ambos las iniciativas que han tenido

En números sucesivos de esta publicación aparecerán otros dibujos sobre su cubierta y oportunamente se anunciarán y celebrarán concursos de anuncios artísticos, y otros que se tienen en estudio, perfeccionándose así este elemento decorativo de la Revista, que ha correspondido inaugurar con habilidad y desenvoltura juvenil en que se advierte aptitud e inteligencia, al Sr. Puerto.

© Biblioteca Nacional de España

Manantial de Tempul

Producción en metros cúbicos diarios:

Durante años de grandes lluvias ha llegado a	100.000
En los años de escasez de aguas, el mínimo ha sido de	3.000
El consumo mínimo en invierno	5.000
El máximo en verano	10.000

Estadística de mortalidad

El cuadro comparativo de la mortalidad en diferentes países, según los datos oficiales que acaban de ser publicados en Francia, ofrece, respecto de cada 10.000 habitantes, los resultados siguientes:

En Inglaterra se registran 176 defunciones; en Austria, 171; en Alemania, 143; en Australia, 92; en Bélgica, 139; en España, 215; en Hungría, 200; en Italia, 175; en Nueva Zelanda, 88; en los Países Bajos, 111 y en Suiza, 127.

Los términos extremos, si esta información estadística es exacta, están comprendidos entre Nueva Zelanda para el mínimo y el máximo para España, desgraciadamente.

Sufragio femenino

Los países que hasta ahora, además de España en cuanto a las elecciones municipales, han admitido el sufragio a la mujer, son los siguientes:

Gran Bretaña, Suecia, Noruega, Dinamarca, Irlanda, Finlandia, Holanda, Alemania, Austria, Polonia, Hungría, Rusia, Checo Eslovaquia, Lituania, Letonia, Estonia, Ukrania, Luxemburgo, Bélgica, (sufragio municipal), Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda, Nueva Gales del Sur.

Sin referirnos todavía a España, donde los avances hasta ahora conocidos del censo electoral que está formándose, no permiten un cómputo aproximado del número de mujeres que habrán de ser incluídas en él, resulta que son veinticuatro los principales países donde el sufragio femenino se admite, calculándose en *ciento treinta y ocho millones* el número de electores que existen ya en el mundo.

El ingenio de los médicos

De Letamendi.—*(Curso de Clínica general.*—T. II.—*Madrid, 1894).*—En la naturaleza todo lo que se demuestra es verdad y de ella se saca la ciencia; mas no todo lo que es verdad se presta a demostración, y de esto último el ingenio humano forma el Arte. He aquí el fundamento de la división establecida.

—Al ver que un medicastro improvisa su carrera, mientras que la tuya marcha con calma, no desmayes; cada población tiene el tanto por ciento de clientes sensatos necesarios para hacer la fortuna del tanto por ciento de médicos decentes que pueden, por ley de naturaleza, parir las madres; sólo que como son los menos, tardan más en encontrarse.

—De todas suertes, téngase por fijo, que si un médico decente, ante los éxitos de un medicastro, tratara de imitarle, perecería de hambre y vilipendio.

Para obrar mal con éxito, los malos.

—Sé delicado en todo, de palabras y de obra: que la delicadeza es de todas las formas de respeto a los demás, la que te hará más respetable.

—En otras artes, el práctico que yerra, yerra; en la médica, el práctico que yerra, mata.

—Veranear en sitios muy frescos es dejar sin verano la piel y en incesante invierno los riñones. Perjuicio es éste que de ordinario se revela a largo plazo, pero que, a veces, se sufre en la inmediata otoñada.

—Cuanto más decente el médico,

© Biblioteca Nacional de España

mayor su predisposición a desprenderse de un determinado cliente por culpas de éste: clientes veleidosos, injustos o insensatos, ni honran ni aprovechan.

—Después de cuatro siglos de investigación terapéutica metódica, todavía debemos más a los salvajes que a los sabios: tal es en Medicina el poder de la ciencia acumulada, aunque la acumule la ignorancia.

—Con sólo la hidroterapia se pueden obrar maravillas sin cuento: pero es mayor maravilla hallar un hidroterapeuta de verdad, que es como poner un *gladium in dextera furiosi*.

—En la primera juventud son ventajosos al organismo los amores difíciles, porque se resuelven en mucho rondar y poco dispendio.

—Los niños son como los pueblos: siempre se quejan con razón, aunque ignoran la razón por qué se quejan.

—Vivienda soleada, piel limpia y treinta gramos de aceite de ricino en la alacena, he aquí los tres puntales maestros de la higiene de la infancia.

—Lo infantil es mundo aparte. Tienen los niños sus juegos, sus experimentos, sus inventos, sus propagandas, sus tradiciones, sus últimas modas, su poesía, su música, su romancero, su filosofía, su todo en todo, y la consiguiente repulsión por ingerencia de mayores en ese mundo propio. Debe pues, la pedagogía vigilar y moralizar ese mundo espontáneo; no imponerle argumentos ni reglamentos extraños a su naturaleza.

—Juego es espontaneidad, libertad; educación es sugestión y norma; es decir, lo contrario y contradictorio. Desistan, pues, los modernos pedagogos de la preternatural identificación de enseñanza y juego, porque su efecto es, ni aprender, ni jugar.

—En el despuntar de la razón toda providencia es poca, porque de la jornada del vivir, tal la aurora, tal el día.

—o—

De Ramon y Cajal.—*(Charlas de café. Pensamientos, anécdotas y confidencias.*—2.ª edición.—*Madrid. 1920)*.—Se ha dicho que el decrépito retorna a la infancia. Acaso fuera más fácil afirmar que retrograda a la fase ancestral del gusano. Reparemos en que precisamente los sentidos primeramente aparecidos en la serie filogénica, el gusto, el tacto y el olfato, son los únicos que se conservan en la extrema senectud. El oido y la vista, es decir, los sentidos de lujo, los exquisitamente intelectuales, se deterioran o anulan, reduciéndonos al humillante estado de larvas sin mañana. ¿Para qué acopiar nuevas y bellas sensaciones, si no queda ya tiempo de construir con ellas ningún palacio intelectual?

—El anciano—se ha dicho—piensa siempre que muere prematuramente. En compensación, sus émulos y herederos intelectuales, juzgan que tardan demasiado en acabar.

—Nadie tiene derecho a ser pesimista, sino en la decrepitud, cuando sus desilusiones y desengaños, atribuidos con razón a achaques y decadencias inevitables, no pueden desalentar a la juventud.

—Veo que son ustedes muy amigos.

—No tanto... Es que ahora nos necesitamos.

—Hay tres clases de ingratos: los que callan el favor, los que lo cobran y los que lo vengan.

—De todas las reacciones posibles ante una injuria, la más hábil y económica es el silencio.

—El odio y la envidia siguen al afortunado como la sombra al cuerpo. Sólo que, según decía el admirable Séneca al hablar de la gloria, «la sombra va unas veces delante y otras detrás».

¿Naces rico y noble? Pues fueron odiados tus antepasados.

¿Te haces rico y poderoso? Pues te odiarán o te envidiarán tus contemporáneos y sucesores.

Pero... la revolución social avanza, y es de presumir que tarde o temprano todos gozaremos de la santa fraternidad... en la indigencia.

© Biblioteca Nacional de España

—En un entierro fastuoso, los únicos que parecen tener conciencia clara del acto y se abstienen de murmurar del difunto, son los caballos.

—Conócense infinitas clases de necios; la más deplorable es la de los parlanchines empeñados en demostrar que tienen talento.

—Así como el acero, mezcla de hierro y carbono, resulta más eficaz que el hierro puro, el ingenio superior entrevelado de algunos defectos amables, será siempre preferido al talento irreprochable.

—Digan lo que quieran pedagogos y educadores, el tonto es orgánica y constitucionalmente gandul. ¿Quién trabaja, cuando el trabajo constituye martirio?

—Nada menos edificante que las polémicas llamadas *serias* entre personas graves y autorizadas.

A las primeras escaramuzas oratorias advertimos con pena que sólo una mínima parte de los contendientes discurre con la cabeza; del resto, unos discurren con el corazón, otros con el bolsillo y algunos con el sacristán de la parroquia.

—En toda discusión porfiada, cada contrincante defiende, no la verdad, sino su propia infalibilidad. Y como todos son infalibles, cuando el cansancio pone remate a la polémica, siguen en alto las espadas hasta el próximo torneo.

—La mujer agraciada llegaría a ser bellísima aprendiendo belleza. ¿Dónde? En los museos y en los libros de higiene.

—La mitad de la gracia femenina, como la mitad del talento del varón, son creaciones de la propia voluntad ilustrada por la cultura.

—o—

Del álbum de un misógino.—La mujer es la píldora amarga que la Naturaleza y el Arte se han complacido en dorar para que el hombre la trague más fácilmente.

—o—

Del mismo.—*La mujer y la cerámica.*—De soltera parece búcaro de flores; de jamona, ánfora romana; de casada, tinaja de Alcorcón; y en todo tiempo puede tener alma de cántaro.

—o—

Del mismo.—La mujer nos da el opio, como el cirujano el cloroformo, para dividirnos.

—¿Qué tal ha estado Fulano en su conferencia?

—Te diré: no sabe tanto que logre enseñar, ni tan poco que haga reir.

—Hay un patriotismo infecundo y vano: el orientado hacia el pasado; otro fuerte y activo: el orientado hacia el porvenir. Entre preparar un germen y dorar un esqueleto ¿quién dudará?

El nuevo derecho matrimonial entre los turcos

Van desapareciendo poco a poco, mediante la influencia occidental, las antiguas costumbres en Turquía. En el proyecto de régimen matrimonial, por ejemplo, acaba la comisión parlamentaria de establecer el precepto, significativo de grandes novedades, que a continuación se copia:

«Queda prohibido a los padres y parientes de la futura esposa, recibir dinero u otros efectos del marido a quien aquéllos la entreguen para contraer matrimonio.»

No podrán, pues, los viejos musulmanes vender en lo sucesivo a sus hijas. Por el contrario, pensarán en adelante, que creando para ellas buenas dotes, acaso puedan «adquirir» el yerno que las convenga; y todo seguirá por consiguiente, o con leve diferencia, como antes.

© Biblioteca Nacional de España

¿Podrá "curarse" la vejez?

Es casi un lugar común decir actualmente que las indagaciones de los fisiólogos acerca de las glándulas de secreción interna (o glándulas endocrinas), que se han efectuado desde ya hace treinta años, nos han revelado un conjunto de hechos nuevos, que han permitido la determinación de funciones desconocidas, al paso que han planteado problemas biológicos no sospechados siquiera, y han renovado los términos de otros.

Entre éstos se encuentra el del rejuvenecimiento. ¿Cómo ha nacido la esperanza de resolverlo? ¿Sobre qué hechos se funda? ¿La justifican esos hechos?

Tales son las preguntas con que inicia su magnífico estudio sobre el asunto, que acaba de publicar Mr. E. Gley de la Academia de Medicina de París y profesor en el Colegio de Francia.

Las líneas que siguen vendrán a ser un resumen muy incompleto, pero exacto en sus líneas generales, de aquel estudio, inserto en la *Revue de France* (1.° de Sept.), llegado a nuestras manos. La índole de nuestra publicación y el sentido de algunos datos que en dicho trabajo se encuentran, son circunstancias que nos obligan a indicarlos tan sólo muy a la ligera unas veces, y a omitirlos otras.

Brown-Séquard fué uno de los primeros investigadores. Al plantearse la cuestión de la vejez y el rejuvenecimiento, hubo de escribir resueltamente, en 1889:—«Siempre he creído que la debilidad de los ancianos es en parte debida a la decadencia de las funciones de las glándulas viriles. En 1869, en mi curso de la Facultad de Medicina, al ocuparme del influjo que las glándulas pueden ejercer sobre los centros nerviosos, hube de exponer la idea de que, si fuere posible inyectar sin peligro el líquido que aquéllas segregan en las venas de los ancianos, se podrían obtener en éstos, manifestaciones de rejuvenecimiento, que alcanzarían a la vez al trabajo intelectual y a las energías físicas del organismo.»

A las ideas del fisiólogo francés y a sus experiencias, siguieron las del alemán E. Steinach, quien se propuso averiguar si el ingerto de una glándula genital en animales castrados, restablecería los caracteres sexuales secundarios. Su principio más repetido, por consecuencia de los ensayos practicados, fué el de que la función de la secreción interna de la glándula genital, no sólo asegura la formación de los caracteres sexuales, sino que mantiene en su nivel normal las fuerzas generales del organismo, e impide o retarda la aparición de la senectud; la cual idea era también exactamente la expuesta y experimentada por Brown-Séquard.

«Si la senilidad depende en efecto, —y esta es la base de las investigaciones de Steinach—, de una deficiencia glandular, debe bastar, para que se recobre y reaparezca la juventud, restablecer la actividad glandular debilitada o desaparecida.» ¿Pero esto era posible? Dos series de experiencias establecieron la posibilidad.

Hay que prescindir, al llegar a este punto del estudio de Gley, que insistimos en afirmar que es excelente, de muchas cosas en él dichas, para registrar tan sólo esta nota esencial: las funciones de la glándula genital, son dos: conocida de todos la primera, o sea la de secreción externa o reproductora, y no conocida, hasta que hubo de señalarla Brown-Sequard, la segunda, que es la función en que la glándula hace oficio de secreción interna, y cuyo estudio puede ser tan fecundo, sin que al fisiólogo le interese si estas dos funciones se ejercen por los mismos o diferentes elementos celulares.

El hecho culminante consiste en que la ligadura de dos canales deferentes suprime la función reproductora, sin que por eso la función sexual se disminuya. Esta operación la realizó sistemática-

© Biblioteca Nacional de España

mente Steinach sobre ratas viejas, y los resultados obtenidos fueron estos: en pocas semanas la glándula «reanimada» ejerció su influencia nueva sobre el organismo; el animal flaco, recobró su peso; el pelo ralo y lacio, se volvió espeso y brillante; los ojos mortecinos recobraron su vivacidad; la cabeza se irguió; la marcha torpe, fué segura; el animal que había perdido su actividad, la recuperó; y la indiferencia y la impotencia sexuales en que había caído, fueron reemplazadas por la pasión y la fuerza.

¿Se han confirmado estas experiencias en el hombre? Hay que advertir que la confirmación de los resultados debidos a la ligadura o resección de los canales deferentes (vasectomia) es todavía muy rara entre los animales. El cirujano danés Kund Sand ha publicado una nota que muestra hasta qué punto sería instructivo aquel trabajo. Se trata de un perro de caza de doce años y tres meses, senil y fatigado, flaco, casi ciego, de piel apergaminada y pelo ralo. Tres o cuatro semanas después de la vasectomia doble, se produjo una mejoría sensible en su estado general, y a los cuatro o cinco meses, la mirada fué viva, la piel suave, el pelo renació, las fuerzas volvieron; fué un caso de verdadera regeneración. En tal estado el perro se mantuvo durante todo un año, muriendo entonces de una enteritis aguda.

En el hombre han sido hechas numerosas vasectomias. Tal operación estuvo, puede decirse, de moda para combatir la hipertrofia de la próstata (entre 1895 y 1900); pero no se advirtió por los operadores que tuviese una influencia feliz sobre el restablecimiento de las fuerzas en general. El principio de Claudio Bernard, sin embargo, sigue siendo en este caso tan profundo y necesario como siempre—: «El mérito del investigador consiste en obtener lo que busca en su experiencia y en acertar a ver lo que no busca.» Lo cierto es que la vasectomia practicada sobre el hombre, a consecuencia de las hechas en los animales por Steinach, han dado a veces resultados comparables a los que fueron comprobados sobre aquéllos después de la misma operación. La restricción única que hay que oponer la de que no siempre se ha practicado para remediar los estragos producidos por la vejez natural, sino que la mayoría de las operaciones se han referido a caso de senilidad precoz. El médico citado Kund Sand operó a diez y ocho individuos, entre los cuales solamente había once ancianos propiamente dichos. Pero en todo caso lo comprobado es esto: el proceso originado por la vasectomia ha dado lugar a una restitución progresiva de las fuerzas y de la actividad física, aunque muy rara vez conduzca a una restauración, más o menos duradera, de la potencia sexual.

Aparte de las experiencias tan conocidas del americano Lespinasse y de Voronoff, debe citarse la del cirujano ruso Gregory, que ha transplantado sobre un arterio-esclorótico muy deprimido, de edad de setenta y ocho años, una glándula genital obtenida inmediatamente después de la muerte de un joven fallecido de tuberculosis pulmonar, y habiendo sido hecha la transplantación en la región inguinal, entre dos planos musculares, el anciano recobró rápidamente la alegría y su antiguo vigor físico.

Hechas las experiencias anteriores sobre animales machos, faltaba averiguar el resultado que ofrecían practicadas entre las hembras.

Ya en 1889 había propuesto Brown-Séquard a la Sociedad de biología que fuesen hechas inyecciones de extracto de ovario a las mujeres «debilitadas por la vejez»; y estimaba también que el líquido segregado por las glándulas genitales es un agente dinamogénico superior «que debería ser empleado siempre, tanto en la mujer como en el hombre.»

Steinach comenzó, una vez puesto en este camino, por transplantar ovarios jóvenes a viejas ratas hembras. Una de 26 meses, que desde hacía 10, no había tenido crías, tan pronto como le fueron ingertados en el abdomen los ovarios de

© Biblioteca Nacional de España

otra hembra, o sea sin más tiempo que el transcurso de 24 días más, recobró su apetito sexual y tuvo cinco crías. Tenía entonces 29 meses y al llegar a los 36 murió de senilidad. Estos resultados maravillosos no son sin embargo frecuentes, y Steinach confiesa que el «rejuvenecimiento» de las hembras es menos fácil que el de los machos.

Ante los hechos indicados de la manera que cabe hacerlo en este brevísimo resumen, ¿puede decirse que la vejez llegará a ser vencida o por lo menos retardada?

Hay que distinguir entre la restitución del poder sexual y el rejuvenecimiento propiamente dicho. Lo primero es científicamente cierto, aunque se pueda negar la constancia absoluta del resultado. En cuanto al rejuvenecimiento, entendido en su significado de retorno de la actividad, lo que puede afirmarse es que la restitución de una recreción puede provocar, con el resurgimiento de actividades orgánicas, el aumento de la energía vital. En cuanto al hombre, las experiencias hechas en los que no tenían edad muy avanzada, no han permitido juzgar si influían en la prolongación de su existencia.

¿Pero es que podemos racionalmente preguntarnos si la vejez y la muerte son invencibles? ¿Son ambas una necesidad o una contingencia?

Hay entre los vegetales olivos de 700 años, cedros de 800, etc. En el reino animal se diría de los protozoarios que son como inmortales. Las experiencias del biólogo americano Wooddruff en 1907, tienen en tal sentido el más alto interés.

La senectud no es una fatalidad inherente a la materia viva. Como los séres conserven la facultad de crecer, parecen quedar sustraídos a la fatalidad de la vejez. Y si esto fuera cierto, lo que habría que preguntarle y averiguar es a qué se debe que cesemos de crecer.

Pero lo positivo es que, no debiendo dejar que alteren el juicio nuestros deseos, ignoramos hoy cómo puede mantenerse el crecimiento. Y hay motivos además para creer que no es posible. ¿Podemos al menos aumentar la duración de la vida? La experiencia no permite hasta ahora contestar a esta pregunta.

El efecto de las transplantaciones de Steinach ha sido pasajero, y el de la mayoría de las hechas en los hombres ha sido temporal.

La vejez no depende tan sólo, en fin, del estado de las glándulas genitales, sino que más bien puede decirse que la decadencia de estos órganos es uno de los signos de la vejez.

Pero si cualquiera que sea la operación practicada, la restitución de la actividad orgánica no es más que temporal ¿estará al menos justificada la intervención quirúrgica en los casos en que las incomodidades de la vejez sean muy penosas? La contestación debe ser afirmativa, interesándonos mucho más que la que concierne a las personas, poco o nada dispuestas en su amor propio a soportar que sus deseos se vuelvan *blancos* como su pelo. Ese será asunto entre ellas y sus cirujanos.

De los descubrimientos fisiológicos hechos, la mujer apenas si ha obtenido beneficio. ¿Se declarará incapaz la fisiología para remediar las degradaciones que la edad produce en el organismo femenino? Téngase en cuenta que en general la mujer desea más aún recobrar la juventud que la vida sexual. Y si esto es así, bien puede afirmarse que no está perdida para ella toda esperanza. La inyección de extracto de glándulas genitales habrá de dar, afirma Gley, resultados satisfactorios. En las condiciones que explica y de que aquí se prescinde por ser demasiado técnicas, los resultados serían demostrativos del fundamento de esa esperanza. «Si fuera yo un clínico, no vacilaría en acudir al auxilio de las mujeres», dice expresamente.

El individuo puede rejuvenecerse, concluye diciendo. Pero de ese resultado, ni en la mujer ni en el hombre se seguirá sin duda una prolongación de la existencia.

© Biblioteca Nacional de España

Conviene, pues, a los hombres cuando les ocurra reflexionar sobre su destino ineludible, considerarlo con serenidad, y si no fuesen capaces de elevar a ella su alma, adquirir la resignación que ante las leyes de la naturaleza nos ha de ser indispensable.

La Sociedad de las naciones y el cinematógrafo

La comisión de cooperación intelectual de la Sociedad de las naciones, presidida por el filósofo Bergson, acaba de examinar el tema de las relaciones del cinematógrafo con la moral y la enseñanza. Las conclusiones adoptadas son las siguientes: publicación de un catálogo internacional de películas científicas, la reunión de un Congreso internacional cinematográfico y la organización de una exposición, igualmente internacional, de proyecciones científicas y escolares, fijas y animadas.

La opinión es hoy unánime en el sentido de que es, no sólo agradable, sino utilísimo y por tanto necesaria, la adopción del cinematógrafo en todos los grados de la enseñanza.

Pero dado el número muy restringido de películas verdaderamente científicas que hay a la venta y que su adquisición es muy costosa, y resultando por otra parte exacto que de las películas preparadas por profesores para sus investigaciones o para sus cursos, no hay a veces más que una sola prueba en las colecciones de los institutos y universidades, que, en caso de incendio se podrían perder irremisiblemente, no es dudosa la conveniencia inexcusable de elaborar un catálogo internacional de aquellas cintas o películas, que debería ser ampliamente difundido, con lo que se ocasionarían las gestiones convenientes para favorecer las relaciones entre los centros docentes que habiendo obtenido algo interesante para sus proyecciones cinematográficas quisieran establecer entre sí el cambio de ellas, sin clase alguna de sacrificio pecuniario. En tal sentido parece ser de primordial utilidad que se examinen los métodos adecuados por los que, mediante un acuerdo internacional perfeccionado, el cinematógrafo podría tener una fecunda influencia en el progreso de la cultura.

La comisión de cooperación intelectual mencionada, ha resuelto, en vista de los motivos que quedan indicados, fijar los medios más eficaces para conseguir en dicho sentido la organización internacional que llegue a ser de más segura eficacia. Quiere, pues, reunir las actividades más poderosas del mundo dedicadas al progreso cinematográfico. Se propone congregar próximamente las personas más entendidas, que sepan estudiar y resolver los problemas tan complejos que se relacionan con el desenvolvimiento de este arte. En el Congreso que habrá de celebrarse estarán a la vez representados los industriales, los directores y *metteurs* de escena, los autores, los artistas y los empresarios de los espectáculos. El programa del Congreso, aunque muy recargado de temas y cuestiones, se condensa en estas líneas: comprenderá todos los problemas que se refieran al desarrollo y al enaltecimiento de la producción cinematográfica.

Apuntes escogidos

De Eckermann.—*(Conversaciones con Goethe.)*—«Sé perfectamente lo que digo—replicó Goethe. Un escritor alemán es un mártir alemán. Sí, querido amigo; a usted le ocurriría lo mismo. Y, realmente, yo no puedo quejarme. A los otros no les ha ido mejor; la mayoría lo han pasado peor aún, y en Francia ocurre lo mismo. ¡Cuánto no ha tenido que sufrir Moliére y cuánto Rousseau y Voltaire!—A Byrón lo expulsaron de Inglaterra las malas lenguas, y hubiera acabado por tener que huir al fin del mundo, si una muerte prematura no le hubiese salvado de los filisteos y

© Biblioteca Nacional de España

de su odio... Escribir canciones guerreras, sentado en mi despacho, eso no es para mí... Mi poesía no ha sido nunca afectada. Nunca he escrito ni versificado sino lo que vivía, lo que pasaba sobre mi corazón, lo que me preocupaba Sólo he compuesto versos de amor cuando amaba ¿Cómo hubiera podido escribir canciones de odio sin odio? Además, entre nosotros, yo no odiaba a los franceses, aunque dí gracias a Dios de vernos libres de ellos. Y ¿cómo hubiera podido yo, para quien sólo son importantes la cultura o la barbarie, odiar a una nación que cuento entre las más cultivadas del mundo y a la que debo una parte tan considerable de mi propia cultura?

«En general—siguió diciendo Goethe—ocurre con los odios nacionales lo siguiente: Cuando son más fuertes y violentos es en los grados inferiores de civilización. Pero hay un momento en el que *ese odio desaparece, en el que en cierto modo se está por encima de las naciones y en que la suerte o la desgracia de un pueblo vecino se siente como la del propio. Este grado de cultura era el propio de mi naturaleza, y yo me había afirmado en él mucho antes de llegar a los sesenta años.*

—o—

«A eso de la una salí con Goethe a dar un paseo en coche. Hablamos del estado de varios escritores.

«Al estilo de los alemanes—dijo Goethe—le daña la especulación filosófica, que lo hace incomprensible, complicado y pretencioso. Cuanto más cerca están de ciertas escuelas filosóficas, tanto peor escriben. Los alemanes que escriben mejor son aquellos que, hombres de negocios y de mundo, se van a lo práctico. Así, el estilo de Schiller es más brillante y más eficaz cuando no filosofa, como he podido comprobarlo aun hoy en sus cartas muy importantes, de las que me ocupo ahora. De igual suerte, hay entre las mujeres alemanas algunas naturalezas geniales que escriben en un estilo admirable, tanto, que sobrepujan a nuestros más alabados escritores.

«Los ingleses escriben todos bien por regla general, como oradores de nacimiento y como gentes prácticas que se atienen a la realidad. Los franceses no niegan tampoco en el estilo su carácter general. Son por naturaleza sociables, y como tales, no olvidan nunca al público para quien hablan; se esfuerzan en ser claros para convencer a sus lectores y en ser amenos para agradarles.

«En general, el estilo de un escritor es un fiel reflejo de su alma. El que quiera escribir en un estilo claro, necesita ver claro antes en sí mismo, y el que pretenda escribir en un estilo elevado, tiene que tener un carácter elevado.»

—o—

«Tieck—dijo Goethe—es un hombre de gran valía, y nadie puede reconocer sus extraordinarios méritos mejor que yo. Pero es un error querer elevarlo sobre sí mismo y equipararlo a mí. Puedo decirlo abiertamente, porque no es mía la culpa; no he sido yo quien me he hecho. Es como si yo me quisiese comparar con Shakespeare, que tampoco se ha hecho a sí mismo, y, sin embargo, es un sér de naturaleza superior respecto al cual estoy en un nivel inferior y a quien tengo que venerar.

«Goethe estaba esta noche de buen humor, y particularmente alegre y fuerte. Sacó un manuscrito de poesías inéditas, y me leyó algunas. Oirle era un placer único, pues no sólo me conmovió en alto grado la energía y la frescura de la poesía, sino que Goethe, como lector, me revelaba un nuevo aspecto desconocido de su personalidad. ¡Qué modulaciones y qué energía en la voz! ¡Cuánta expresión y cuánta vida en el rostro noble surcado de arrugas! ¡Y qué ojos!»

—o—

De Anatole France.—*(«El jardín de Epicuro.)*—Lo cómico se torna do-

© Biblioteca Nacional de España

loroso cuando es humano. ¿No os hace a veces llorar *Don Quijote*? Yo gusto mucho de algunos libros tocados de serena y riente desolación, como ese incomparable *Don Quijote* o como *Cándido*, que son, si bien se mira, manuales de indulgencia y de piedad, biblias de benevolencia.

—Una cosa sobre todo hace sugestivo el pensamiento humano: la inquietud. Un espíritu que no está ansioso, me irrita o me enoja.

—El encanto que más interesa a las almas es el encanto del misterio. No hay belleza sin velo, y lo desconocido es aún lo que preferimos. La existencia sería insoportable si no soñásemos siempre. Lo mejor que tiene la vida es la idea que sugiere de algo que no hay en ella. Lo real nos sirve para fabricar, mejor o peor, un poco de ideal. Es quizás su más grande utilidad.

—Los viejos se apegan demasiado a sus ideas. Por eso los naturales de las islas Fidji matan a sus padres cuando son ancianos y así facilitan la evolución, mientras que nosotros, fundando Academias, la retardamos.

—El hastío de los poetas es un dorado hastío; no les compadezcáis demasiado. Los que cantan saben encantar su desesperación; no hay energía semejante a la magia de las palabras. Los poetas, como los niños, se consuelan con imágenes.

—En amor necesitan los hombres formas y colores; quieren imágenes. Las mujeres desean sensaciones. Aman mejor que nosotros; son ciegas. Y si pensamos en la lámpara de Psiquis, en la gota de aceite, os diré que Psiquis no es la mujer; Psiquis es el alma, lo cual no es lo mismo. Es lo contrario. Psiquis era curiosa por ver, y las mujeres no son curiosas más que por sentir. Psiquis buscaba lo desconocido. Cuando las mujeres buscan, no es lo desconocido lo que buscan. Quieren encontrar, y eso es todo, su ensueño o su recuerdo, la sensación pura... Si tuviesen ojos ¿cómo conseguiríamos explicarnos sus amores?

—La humildad, rara entre los doctos, lo es mucho más entre los ignaros.

—Conozco una niña de nueve años más sabia que los sabios. Hace poco me decía: «En los libros se ve lo que en realidad no puede verse, porque está muy remoto o porque ya ha pasado. Lo que se ve en los libros se ve mal y tristemente. Y los niños no deben de leer libros. ¡Hay tantas cosas que merecen verse, y no las han visto: los lagos, las montañas, los ríos, las ciudades y los campos, la mar y los barcos, el cielo y las estrellas!»

Yo opino como ella. Si sólo hemos de vivir una hora ¿a qué preocuparnos de tantas cosas? ¿Para qué tanto aprender sabiendo que nunca sabremos nada? Vivimos demasiado en los libros y muy poco en la Naturaleza, y nos parecemos a ese bobo de Plinio que estudiaba a un orador griego mientras el Vesubio sepultaba cinco ciudades bajo sus cenizas.

—o—

De G. K. Chesterton.—*(El hombre que fué Jueves.* Cap. IV.—*La historia de un detective).*—«Gabriel Syme no era un detective que pretendiera pasar por poeta; era realmente un poeta que se había hecho detective... Procedía de una familia de extravagantes, cuyos más antiguos miembros habían participado siempre de las opiniones más nuevas. Uno de sus tíos acostumbraba a salir a la calle sin sombrero, y el otro había fracasado en el intento de no llevar más que un sombrero por único vestido. Su padre cultivaba las artes y la realización de su propio Yo. Su madre estaba por la higiene y la vida simple. De modo que el niño, durante sus tiernos años, no conoció otras bebidas más que los extremos del ajenjo y el cacao, por los cuales experimentaba la más saludable repugnancia. Cuanto se obstinaba su madre en predicar la abstinencia puritana, tanto se empeñaba su padre en entregarse a las licencias paganas; y cuando aquélla dió

© Biblioteca Nacional de España

en el vegetarianismo, éste estaba ya a punto de defender el canibalismo.

Rodeado, desde la infancia, por todas las formas de la revolución, Gabriel no podía menos de revolucionar en nombre de algo, y tuvo que hacerlo en nombre de lo único que quedaba: la cordura. Pero no podía negar su sangre de fanático, en el exceso de convicción, bastante ostensible, con que defendía el sentido común. Un accidente vino a exasperar su odio a la anarquía moderna. Sucedióle, pues, pasar por cierta calle en el momento de un atentado dinamitero. Por unos segundos se quedó ciego y sordo, y al recobrarse pudo ver—disipado el humo—vidrios rotos y caras ensangrentadas. Después continuó como de costumbre, tranquilo en apariencia, cortés, amable; pero ya había una lesión oculta... en su mente. No veía en los anarquistas, como ve la mayoría, un puñado de locos que combinan el intelectualismo con la ignorancia, sino que los consideraba como un inmenso peligro, como una especie de invasión china.»

Referencias

"Pintillo" y la "jactancia"

De don Nicolás Estévanez, el ministro que fué de la República española, en su libro titulado *Fragmentos de mis memorias*, refiriéndose al año de 1863:

«En Tarifa después de alojar la gente, me hice presentar en una casa donde se bailaba aquella noche. Era una reunión, me dijeron, de confianza; de demasiada confianza me pareció que era. Había en ella unas señoritas guapas, guapísimas, de las más guapas que puede haber en el mundo; pero, sin ofensa, me parecieron bastante mal educadas. Observé que todas me miraban con fijeza, hablándose unas a otras con mucha seriedad.

—Se parece a Pintillo—decían. Es su retrato; la nariz... ¡idéntica!... y los dos andan lo mismo...

El nombre de Pintillo, que aquellas niñas citaban a cada instante, llegó a mis oidos más de cincuenta veces.

Yo ignoraba en absoluto el personaje con quien me hacían objeto de comparación; personaje, sin duda, muy popular en Tarifa, y al volver a mi alojamiento pregunté a la dueña de la casa:

—Señora ¿quién es Pintillo?

—¿Pintillo? ¡Todo, todo Tarifa lo conoce por lo hermoso que es!

—Pero ¿quién es?

—El perro de un cortijo que hay aquí cerca...

—o—

En Arcos me alojé en casa de un cura, hombre anciano, que me habló de Carlos III, a quien había conocido, y del batallón de Canarias, compuesto de canarios, que había operado en aquella serranía durante la guerra de la Independencia. El cura hizo que me acompañara por toda la ciudad un joven «letrado», que me habló mucho de Savonarola, del joven Anacarsis y de Trueba. Su erudición no se me ha olvidado nunca, porque era inagotable. Y al decirle yo que en ninguna parte había visto tantas rejas como en Arcos, ni tantos mozos con el hocico en ellas, me respondió con aire de seductor invencible:

—Aquí son las muchachas bastante «adolescentes», y por eso los jóvenes atrevidos nos desarrollamos por las noches con la mayor «jactancia».

¡Palabra de honor que me lo dijo así!»

Las niñas de ahora... en París

De Martín, en sus originales *Oui et non*:

«La señorita de cabellos cortos, nariz respingoncilla y maliciosos ojos audaces, se ha presentado al catedrático que la va a examinar, el cual, obeso, optimista y candoroso, indica a la alumna con ademán amable que se siente, y el examen comienza a continuación:

—La señorita habrá estudiado muy

© Biblioteca Nacional de España

bien y sabrá perfectamente la Historia Sagrada ¿verdad?

—Sí, señor; muy bien,—contesta sin pizca alguna de modestia la señorita atusándose coquetamente la melena, mientras se mira en el espejito que lleva dentro del bolso, en equivalencia de programa del examen que, sin la más leve timidez, está dispuesta a afrontar:

—Pues bien... Vamos a ver si me dice quién era Moisés.

—Moisés, señor—contesta la señorita con intrépida vivacidad—, era el hijo de la hija de un Faraón.

—No, señorita, no... Vamos, vamos: reflexione usted... recuerde bien—advierte el catedrático, alarmado levemente, pero lleno de bondad.

—Sí, señor... Lo he reflexionado bien... Moisés era el hijo de la hija de un Faraón.

—¡Pero, señorita, por Dios!... ¿No sabe usted que la hija del Faraón encontró a Moisés en una canastilla abandonada a la corriente del Nilo?

—Eso fué lo que dijo ella... Pero... pero... ¡vaya usted a saber!...—, contesta la alumna sonriendo apenas y con fina tranquilidad.

La actriz espiritual

—Qué es lo que V. prefiere, ¿un collar de perlas o mi corazón?

—Su corazón de V.—contesta púdica, pero sin vacilar, la actriz bonita, inglesa y joven, al caballero riquísimo que la pretende desde hace dos días o tres, y que queda muy sorprendido ante la ingenua contestación.

Y siguió suspirando por ella, aunque sin saber a qué atenerse respecto de la suerte reservada a su enamorado corazón.

Al preguntarle por él, contesta la actriz lindísima y espiritual:

—Lo tengo muy guardadito y ya empieza a hablarme mucho de V.

—¿Y qué es lo que le dice?—interroga el apasionado pretendiente, en el colmo de la emoción.

—Pues me dice...—contesta la actriz angelical, pudorosamente siempre—me dice... que será mío el collar de perlas también... *indeed*.

ANTIGUOS Y MODERNOS

Libro de Agricultura, que trata de labranza y crianza, y de muchas otras particularidades y provechos del campo. Copilado por Gabriel Alonso de Herrera. Dirigido al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor don Fray Francisco Ximénez, Arzobispo de Toledo, y Cardenal de España, su señor. Nuevamente corregido y añadido por el mesmo.—(El ejemplar que se tiene a la vista para esta nota, lleva por pie de imprenta el que sigue: "*Impreso con licencia del Consejo de su Majestad, En Medina del Campo, por Francisco del Canto 1569*)—A propósito de este libro y de su autor dice Fitzmaurice Kelly (H.ª de la Literatura Española, págs. 149 y 150. Madrid, 1916): «...Ya en los últimos años del reinado de los Reyes Católicos, Gabriel Alonso de Herrera (1534?) había publicado su obra de Agricultura (1513), compilación de abundantes noticias, expuestas con una precisión que da testimonio de las verdaderas dotes literarias de su inteligencia...»

Nobleza de los labradores

«...¡Oh, cuánto debemos y somos obligados a los labradores, de cuyo trabajo nos sustentamos! Y ellos son dignos y merecedores de más favores y libertades, que muchos que heredan hidalguía y usan mal de ella, o que estando mohosos por los juegos y

© Biblioteca Nacional de España

tablajes, (1) apocando sus personas y perdiendo sus haciendas, y en todo infernando sus ánimas, o podridos o cocidos en vino por las tabernas y bodegones, o viviendo por otros modos ilícitos, muy contrarios de nobleza y virtud, y aun dignos de castigo y punición, y a los tales como gafos y leprosos, y como a los que están tocados de pestilencia y males que inficionan, los habían de echar y desterrar de los pueblos, y de la conversación de las gentes, como manda la ley divina, dándonos a entender en la figura de la lepra corporal, la lepra de los que tienen pecados públicos, que es lepra que daña los cuerpos y ánimas, y se pega mucho. Así piensan que por ser hidalgos, nobles y caballeros lo pueden hacer; por eso son más obligados a vivir siempre virtuosamente. Miren que no se puede conservar la nobleza sino como se ganó, que debió ser con virtud, y quiero que sepan que la nobleza verdadera está en el ánima y no en las carnes ni va por sucesión de carne, que es cosa divina, y así nunca se hereda, que es compañera individua, e inseparable de la virtud, y la virtud la gana y engendra, y con la virtud se conserva y no dura más la nobleza que la virtud, porque son una misma cosa. Y por eso ninguno justamente se puede ni debe gloriar de la nobleza antigua de sus progenitores, si él no la tuviere en sus obras, que la nobleza verdadera en las obras macizas de virtud se muestra y se funda, y no en las palabras vanas; que los que se loan de las grandezas y noblezas de sus antepasados, si en sus obras son viciosos, y viles, ellos mismos se dan la bofetada, y se hacen más escuros, no teniendo en sí por su culpa, lo que alaban en otros. Y si dicen que la nobleza deste mundo las más veces, se gana por muy claros y hazañosos hechos de armas, claro y manifiesto es que muy más hábiles serán para ellas los que están endurecidos con los trabajos del campo, criados en soles, aguas, nieves y vientos, y otros trabajos y ejercicios de día y de noche, y tienen con el trabajo hechos callos, y el hierro los ha miedo, y las espadas muy agudas ya no cortan en sus carnes, como si tuviesen conchas; que los que están guardados en casa y a la sombra, como damas en estrados, compuestos como mujeres, y de palabra son más fieros en poblado que leones, y si los sacan al campo al trabajo, y ejercicio militar, luego de tiernos y no usados los derrite el sol y no pueden sufrir un poco de sereno que luego los mata el romadizo; y más aparato han de llevar a la guerra para su regalo que para combatir las ciudades, ni pelear con sus enemigos. Y por eso en artes guerreras son preferidos los que usan el campo a los que están holgados y tienen oficios de mujeres, que los oficios dan o quitan ánimos y fuerzas. Tampoco no quiero que piense ninguno que tacho yo la hidalguía y nobleza, pues es muestra de la virtud, mas digo que para ser verdadera nobleza, ha de ser muy acompañada con obras... Digo no ser contrario ser hidalgo y labrador... Y vuelvo al propósito que llevaba y digo, que esta manera de vivir fué antiguamente de mucha estima y valor, y de ella escribieron nobles reyes y excelentes filósofos y capitanes cada cual en su lenguaje, unos en griego, otros en africano, otros en latín...»

(1) Paraje o casa donde concurren a jugar los tahures o fulleros; garito, en la primera acepción que de esta palabra da el Diccionario de la Academia, edición 18.ª—1899.

—o—

Giovanni Papini, nacido en Florencia, el 9 de enero de 1881, su edad es de 43 años. El gran público europeo se ha dado cuenta de su gran personalidad, desde que en 1922, apareció su *Historia de Cristo* (cuya versión española, con licencia eclesiástica, se acaba de publicar) que tuvo en Italia, como ahora dicen, un enorme éxito de librería, y ha sido traducido a cuatro o cinco idiomas ya. Papini figura desde entonces entre los grandes escritores católicos de nuestro tiempo.

Conviene advertir, sin embargo, que ha llegado al Catolicismo después de veinte años de aventuras intelectuales de las más graves y extraordinarias que es posible imaginar. "Por sincera que sea su fe y tan profunda como parezca su conversión—observa un crítico perspicaz, Benjamín Crémieux—, podemos preguntarnos si este eterno vagabundo apasionado arraigará en el Cristianismo o si tomará otro rumbo, desdeñando de nuevo su reposo, llevado de su anhelo de ex-

© Biblioteca Nacional de España

ploración, nunca aquietado, del más allá y de lo absoluto.

Sin voto de calidad esta REVISTA ante el caso, se circunscribe a las siguientes indicaciones bibliográficas acerca de Papini, o sea, a la mención de algunas de las obras de éste:—*El crepúsculo de los filósofos.*—Revistas:—*Leonardo,* en colaboración con Soffici, Armendola, Unamuno, etc ; *Regno;* periódico *La Voce;* cuentos: *Tragedia de cada dia, Piloto ciego, Memorias de Dios*... Aunque no haya espacio aquí para citar otras obras suyas, no puede prescindirse de la mención de su novela *Memorias de un hombre acabado,* (1) obra extraordinaria «relato de la ardiente vida cerebral» de Papini Se ha dicho de tal libro que es de «una sinceridad absoluta, que llega incluso al cinismo, pero con dolorosa asperidad que iguala casi a las más bellas páginas de las Memorias de Strindberg.»

Aunque personalmente gustemos más de una página de San Francisco de Sales, Santa Teresa o Fray Luis de León, no desconocemos la importancia de Papini, y copiamos a continuación uno de los capítulos menos *inquietantes* de su *Historia de Jesús:*

Panes y peces

«Las multiplicaciones de los panes son dos, y se parecen en todo menos en la proporción de la cantidad—es decir, precisamente donde reside el sentido espiritual que de ello se puede deducir.

Miles de pobres han seguido a Jesús a un lugar desierto, lejos de las aldeas. Hace tres días que no comen; tanta es el hambre del pan de vida de su palabra. Pero al tercer día, Jesús se apiada de ellos—hay mujeres y niños—y ordena a sus discípulos que den de comer a la multitud. Pero no tienen sino unos cuantos panes; y son miles de bocas. Entonces Jesús los hace sentarse a todos en tierra, sobre la hierba verde, en grupos de cincuenta y de ciento; bendice la poca comida que hay, todos se sacian y sobran cestas de vitualla

Si confrontamos las dos multiplicaciones, advertimos un hecho singular. La primera vez, los panes eran cinco y las personas cinco mil, y quedaron de sobra doce espuertas. La segunda vez, los panes eran siete—dos más—, las personas cuatro mil—mil menos—, y al cabo sobraron sólo siete espuertas. Con menos pan se calma el hambre de más gente y sobra más, se satisface a menos personas y queda menos. ¿Cuál es el sentido moral de esta proporción a la inversa? Cuanto menos comida tengamos, más podremos distribuir. Lo menos da lo más. Si los panes hubiesen sido menos, se hubiese saciado el doble de gente y se tendrían más sobras. Si con cinco panes se ha satisfecho a cinco mil personas, con un pan sólo se calmaba el hambre de cinco veces más gente. El verdadero pan, el pan de la verdad, satisface tanto más cuanto menos hay.

La Antigua Ley es abundante, copiosa, dividida en porciones innumerables. La componen cientos de preceptos escritos en los libros y otros mil inventados por los Fariseos. A primera vista, es una mesa gigantesca donde puede saciarse todo un pueblo. Pero aquellos preceptos, aquellas reglas, aquellas fórmulas son ya, en gran parte, hojas secas, virutas, cortezas, girones Nadie puede vivir con esos alimentos: cuanto más son, menos sacian. El pueblo de los humildes y de los sencillos no consigue calmar su hambre de justicia con aquellas innumerables, pero incomestibles viandas Basta por el contrario, una sola palabra que las reúna todas y sobrepuje las petrificadas gazmoñerías de los saciados y los hartos; una palabra que llene el alma, que reconcilie el corazón, que calme el hambre de justicia, y las multitudes serán hartas y habrá que comer aun para aquéllos que no estaban presentes aquel día.

El pan espiritual es por sí mismo milagroso Un pan de trigo da para pocos, y cuando se ha acabado no queda ya para na-

(1) Se tiene a la vista y se repasa al redactar esta nota, la versión francesa de esta obra excepcional (Giovanni Papini.—*Un homme fini.—Traduit de l'italien par Henry R. Chazel.—Avec une introduction de Paul Guiton* 3.ª edition.—Perrin & Cie.—París, 1923). Es en efecto, como Cremieux indica, un libro de tal emoción estética e intelectual, y tan moderno y valioso por el valor psicológico, que difícilmente se encontraría equivalente ni parecido con otro alguno de la literatura universal.

© Biblioteca Nacional de España

die. Pero el pan de la verdad, el pan de la alegría, el pan místico, no se acaba, no puede acabarse nunca. Partidlo en mil pedazos y siempre hay; distribuidlo a millones, y siempre queda intacto. Cada cual ha tomado su parte como los hombres y las mujeres que tenían hambre en el desierto, y cuanto más se repartió más queda para los que vengan.

Otro día que los discípulos se encontraron sin pan, Jesús les advirtió que se guardaran de la levadura de los fariseos y saduceos Y sus discípulos tardos casi siempre en entenderlo, decían entre sí:—«Habla así porque no hemos traído pan». Pero Jesús, notándolo, les respondió:—«¡Oh, gente de poca fe! ¿Qué es eso de hablar de que no tenéis pan? ¿No *comprendéis todavía* ni os acordáis de los cinco panes, de los cinco mil hombres y de las cestas que recogísteis...? ¿Cómo no comprendéis que *no es de pan* de lo que os hablaba? ¡Pero guardáos de la levadura de los fariseos y de los saduceos...!» Esto es, de los ciegos guardianes de la ley.

Son los Doce, los elegidos, y, con todo, no saben comprender de primera intención, ni creen cuanto es menester.

También en la barca, la noche de la Tempestad, tuvo Jesús que reprenderlos. El Maestro se había quedado dormido a popa reclinada la cabeza sobre el cabezal de un remero. De pronto se levantó viento; un huracán se desencadenó sobre el lago; las olas chocaban contra la barca y parecía que de un momento a otro fueran a volcarla. Los discípulos, aterrados, despiertan a Jesús: —«Sálvanos: estamos perdidos. ¿Por qué no te cuidas de nosotros?»

Y Jesús, levantándose, dijo al viento: —«Calla»—y al mar, —«Cálmate»—; y cesando el viento, tornó la bonanza.

Entonces gritó a los discípulos:—«¿Por qué habéis tenido miedo, gente de poca fe? ¿Por qué no tenéis fe? ¿Dónde está, pues, vuestra fe?»

Y ellos avergonzados decían:—«¿Qué hombre es éste a quien el mar y los vientos obedecen?»

Es uno ¡oh, Simón Pedro! que no tiene miedo. Es uno que sobrepasa la naturaleza humana, uno que tiene grande la fe, grande el amor, grande la voluntad. Ninguna cosa animada o inanimada resiste a estas tres grandezas. Ha renunciado a todo lo que es temporal, y obtiene la victoria sobre el tiempo; ha renunciado a los bienes de la carne y, con todo, puede salvar a la carne; ha renunciado a los bienes de la materia, y, sin embargo, es dueño de la materia.

Antes de Cristo, pocos años antes de Cristo, un grande hombre de Italia, capitán de muchas guerras, corrompido, pero digno de mandar en la putrefacción de la República, se encontró en el mar, en un verdadero mar, en una navecilla de pocos remos, en busca de un ejército que no llegaba con solicitud bastante para darle la victoria. Y se levantó viento y la tempestad se ensañó con la barca y el piloto quería volver al puerto. Pero César, tomando de la mano al piloto le dijo:—«Sigue adelante y no tengas miedo. César está contigo y su fortuna navega con vosotros».

Aquellas palabras de orgullosa fe, envalentonaron a la tripulación , y cada cual, como si en sus almas hubiese entrado un poco de la fuerza de César, se ingenió en vencer la violencia del agua. Pero, no obstante el esfuerzo de los marineros, la nave estuvo a punto de sumergirse y tuvo que volverse atrás. La fe de César no era más que orgullo y ambición, fe en sí mismo; la fe de Jesús era toda amor; Amor del Padre, amor de los hombres.

Con esa fe pudo ir al encuentro de la barca de los discípulos que bogaban penosamente con viento contrario, caminando sobre las aguas como sobre los pastizales de una pradera. Creyeron, en la oscuridad, que era un fantasma, y también aquella vez tuvo que tranquilizarlos:—No temáis soy yo:—Apenas subió a la barca, cesó el viento, y en pocos instantes estuvieron a la orilla. Y también aquella vez los discípulos se asombraron, porque—añade Marcos—su corazón estaba endurecido *y no habían comprendido el suceso de los panes.*

El recuerdo, aunque parezca ingenuo, es revelador. Porque el milagro de los panes explica, en cierta forma, todos los demás. Toda parábola, dicha con palabras de poesía, o expresada con prodigios visibles,

© Biblioteca Nacional de España

no es más que un pan elaborado de distintas maneras, para que los suyos--¡al menos los suyos!—comprendan la única verdad necesaria: el espíritu es el único alimento digno del hombre, y el hombre que de ese alimento se nutre es señor del mundo.

POR TELÉFONO

(Conferencia frívola acerca del cinematógrafo y conciertos)

—Sí; el 362... Diga... ¿Otra vez, estimado amigo nuestro, y siempre curioso "Hombre de la calle"? .. Perfectamente... ¿Pero usted cree que existe un empresario así para un cinematógrafo público?.. ¡Es un asombro!... Diga, diga... ¿De modo que se trata de promover entre personas de gusto y deseosas de un esparcimiento cinematográfico decente, bien organizado, instructivo, de interés artístico o histórico, un abono para sección especial en noches fijas? .. De acuerdo; completamente de acuerdo... Sí, señor; con seguridad completa... ¡Qué había de haber error!... Ni económico ni educativo, claro está... ¿No ve usted que tendríamos que confesarnos punto menos que peleles sin espíritu, si en esta ciudad no se concertaran y reunieran las personas suficientes para el caso?... Es natural, "Hombre de la calle", completamente natural y necesario... Eso es; claro está... Habría que estudiar el programa, asegurarse para las fechas calculadas el alquiler de las películas, tener tacto, buen gusto y una cierta aptitud y preparación educativa para el caso, y no realizar el ensayo sino sobre seguro, o sea cuando en vista de los programas, del presupuesto para cumplirlo, y de la suscripción suficiente para el abono, pudiese empezar la temporada... Ya nos hacemos aquí cargo de las dificultades, y advertimos claramente las deficiencias del proyecto que usted presenta, y no nos hacemos ilusiones sobre los obstáculos que existen... Imagínese usted, querido "Hombre de la calle": se pagaría con gusto lo que hubiese de costar el ensayo por sección y por persona; veríamos paisajes deliciosos; nos proporcionarían instantes muy bellos los actores excelentes; se utilizarían los recursos todos que existen para divulgar, por medio de la pantalla, lo técnico, lo artístico, lo histórico; y nos daría la calidad del espectáculo, la medida de nuestro progreso intelectual... ¿Que la iniciativa mercantil no gusta de estos primores? ¡Vamos, hombre!... Eso es suponer muy poca inteligencia en empresarios respetables... Lo que usted dice es verdad; como la necesidad existe, quien se anticipe a servirla y sepa o quiera aprender el modo de hacer estas cosas, no ha de perder el tiempo ni el dinero... Bien, pero atenerse al espectáculo grosero únicamente, a las necedades del folletín norteamericano tan sólo y al desfile del *cow-boy* para servir un enredo que ni siquiera es de fábula o de cuento, sino tristemente estúpido, equivale a prohibir la entrada de las personas de mediana discreción y ahuyentarlas del cine mientras las cosas no varíen... Eso es, eso es... Un caso parecido y de más importancia todavía... Sí, seguramente la Sociedad de Conciertos... ¿Que inaugura sus sesiones este año en Septiembre con la presentación de un cuarteto checo-eslovaco?... Muy bien... Pero todavía mejor si se logra evitar algo de la mucha incomodidad que para todos hubo durante la temporada anterior en la mayoría de los conciertos... ¿Cómo dudar de la buena voluntad de nadie?... Sí, pero hay ciertas cosas... Nada, nada en absoluto: por nuestra parte hay para esa iniciativa, cordialidad, simpatía, deseos muy sinceros de que la afición musical se difunda... Preferible, querido "Hombre de la calle", mil y mil veces preferible... Eso precisamente: o dar los conciertos en condiciones gratas, dominando lo más posible las

© Biblioteca Nacional de España

dificultades que a ello se oponen, o prescindir de darlos... ¿Demasiado radical?... Como usted quiera; pero observe usted que lo peor de todo sería que un intento tan educativo se malograse, y que el público y la música se hiciesen incompatibles, si ésta la recibiese aquél en condiciones que le enfaden o le aburran... Concluyamos, sí... Adiós nuestro respetable amigo y a veces tan poco respetado "Hombre de la calle"... Adiós... ¡Basta de música!... Hasta más ver y mejor oir... Adiós.

NOTAS DE UN ESPERANTISTA

(Prosa y poesía; versión en esperanto y castellano)

Jam ni posedas, amikoj esperantistoj, pruvojn ke vi legis nian revuon bonvole kaj kun trankvila kompreno, kiuj estas la oleo kaj la rado per kiu marshas kaj ne renversighas la charo de la kritiko.

Tíu emocio malproksima, sed tiel penetranta kaj sincera kíu alvenas ghis ni, transformigas dum minutoj, kaj mute, kvankam nur idee, nian kondichon de homoj ligitaj je malmola benko de chiutaga laboro, en tíu de komentariistoj, sentimentalaj kun tiu-chi profunda kortusheco kiu nin kauzas la sindonaj referencoj de ni ricevitaj,

Havu ni la kuraghon ghin diri: hodiaŭ ni volas esti, kaj ni petas ke oni permesu al ni tion esti, kvankam esperantistoj sen autoritato, modere lirikaj. Chu ne estas jam sufiche celi internaciecon, kaj sin trovi voje por atingi tion, lirika ekscitigho. kreita de la plej delikata intimeco de malavaraj koroj, tiu chi espero de frateco kiu estas la esenco, la frukto en la floro, de la ebleco kaj morala valoro de Esperanto?

Tre klare kaj sincere elokvente tionchi skribis Sro. C. L. Clarke. Victoria (Australio) en la bela poezio, kiun ni kopias chi sube, kvankam la hispana traduko estas proze:

Ya tenemos aquí noticias, amigos esperantistas, de que nos habéis leido con benevolencia y tranquilo entendimiento, que son el aceite y la rueda con que marcha y no vuelca el carro de la crítica.

Esa emoción lejana, pero tan penetrante y sincera que llega hasta nosotros, nos transforma por unos minutos, y muda, aunque tan solo idealmente, nuestra condición de hombres amarrados al duro banco de la labor diaria, en la de comentaristas sentimentales de esta abundancia de corazón emocionado, que nos infunden las afectuosas referencias recibidas.

Tengamos el valor de decirlo: por hoy queremos ser y rogamos que se nos permita serlo, aunque esperantistas sin autoridad, moderadamente líricos. ¿No es después de todo, con querer llegar a ser mundial y encontrarse ya en camino para honradamente conseguirlo, exaltación lírica, o sea fraguada en la intimidad más delicada de los pechos generosos, esta esperanza de fraternidad que es la esencia,—el fruto en la flor—, de la posibilidad y valor moral del esperanto?

Bien claro y con sencilla elocuencia lo ha dicho el señor C. L. Clarke, de Victoria (Australia) que es uno, entre los mejores y numerosos, de nuestros poetas esperantistas, en la poesía que a continuación se inserta, aunque en la versión española aparezca tan sólo adaptada en prosa.

© Biblioteca Nacional de España

ESPERANTA LANDO

1 *Kie estas nia lando, nia Esperanta Land'?*
Chu Rusujo pacienca baraktanta al la lum'?
Chu Svisujo montarlando, kun la liberecpar-
[fum'?
Grandaj estas tiuj landoj, sed pli vasta uia
[land

2 *Kie estas nia lando, nia Esperanta Land'?*
Chu Anglujo tiel rega en la region de l'mar,
Aû la malproksimaj lokoj de la shia filinar'?
Grandaj estas tiuj landoj, sed pli vasta nia
[land'.

3 *Kie estas nia lando, nia Esperanta Land'?*
Chu Francujo kun spriteco, kun fratema
[ideal'?
Germanujo kun pensema kaj pesista special'?
Grandaj estas tiuj landoj, sed pli vasta nia
[land'.

4 *Nia Lando estas chie kie restas homaplan,*
Kie premas manon mano kune kun samidean';
Aû saluto aûdigata, aû la stela talisman'
Diras «Jen Esperantujo Nia Esperanta
[Land'».

Al chio tio, aldonu ni ke kiam la amikoj konfirmis komunan idealon, per sama lingvo, kaj sola espero, je la fino de festeno de la amikeco, de la gajecoj de l'amo, aû en la fiereco de la venko, chiam ili levigis sian pokalon por toasti pri iliaj esperoj; kaj se la nia estas la homa frateco, kiam la polurado de civilacio elprenos ilín el la kavernoj, ni neus nian Jerez'an kondichon, se ni ne apelacios el vino de nia patrourbo por la toasto kiun ni proponas: dirante kiel la poeto:

Ho malavara jereza nektarol
kiu povas malcedi cian dolchan logon?
ci donas kuraghon al malfortulo, ghojo al
[malgajulo,
saneco al malsanulo, forto al maljunulo.

Submetante sin el suverana influo,
de vivvarmo kiu en ti ekzistas
la flugilhava imagho kaj la akuta spritajho,
abundaj naskighas el homa cerbo,

Per justa fiereco ci povas nin rememorigi
benita kaj amata de la chieloj,
la nobelricha vinberujo el kiu ci devenas.

Patrino ghi estis de ciaj gloraj praavoj
kiujn envershis al dioj Ganimedo
por trankviligi iliajn kolerojn kaj funebrojn.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

20ª *Majo 1899*ª.

«—¿Cuál es nuestro país esperantista? ¿Es la paciente Rusia, que resiste a la luz? ¿Será Suiza, que respira el aire de la libertad entre los Alpes? Grandes naciones son; pero la nuestra es más grande.—¿Cuál es nuestro país esperantista? ¿Será Inglaterra, soberana del mar, acompañada desde los más lejanos confines del planeta por su cortejo de colonias? Grande nación es esa; pero la nuestra es más grande —¿Cuál es nuestro país esperantista? ¿Es Francia, que se engalana con la gracia de su espíritu y con su ideal de la hermandad del mundo, o la tenaz Alemania, que endurece su voluntad como un hierro en el yunque? Grandes naciones son, pero la nuestra es más grande —Nuestro país es cualquiera donde la planta humana pise; donde se estrechen las manos dos séres que crean en la igualdad de las almas; o donde el saludo que se oiga diga como el talismán de nuestra estrella:—«Este es nuestro País esperantista...»

A todo ello agreguemos que cuando los amigos han confirmado un mismo ideal común en el idioma igual y en la esperanza única, a los postres del banquete de la amistad, en las alegrías del amor, o en el orgullo de la victoria, siempre alzaron su copa para brindar por sus esperanzas, y que siendo la nuestra la fraternidad de los hombres, una vez que el pulimento de la civilización los arranque de las cavernas de sus odios en las conciencias actuales, negaríamos nuestra condición de jerezanos, si no apelásemos al vino de nuestra patria para el brindis que proponemos, diciendo con el poeta español que así lo ha escrito:

«—¡Oh, generoso néctar jerezano!
¿Quién a tu blando halago se resiste?
Tú das aliento al débil, gozo al triste,
al enfermo salud, fuerza al anciano.

Rindiéndose al influjo soberano,
del calor de la vida que en ti existe,
la alada imagen y el agudo chiste
surgen copiosos del cerebro humano.

Con justo orgullo recordarnos puedes,
bendecido y amado de los cielos,
la noble y rica vid de que procedes.

Madre fué de tus ínclitos Abuelos,
que escanciaba a los dioses Ganimedes,
para calmar sus iras y sus duelos.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

20 de Mayo de 1899.»

© Biblioteca Nacional de España

Naskighis en Valladolid 1834ª— † 1903ª. Verkoj.—La malluma arbaro.—La lasta plendo de Lord Byron.—La vizio de Fray Martín.—Krioj de la batalo.—Miserere.—Parolado pri la poezio.—Idilio—La fishkaptado.—Manjo.—(Poezioj) Teatro: Shuldoj de honoro.—Diadispona justeco.—Vundi en la ombro.—La brullignajharo.

—o—

Aûtuna foiro de frankfurt a. M.

Vi sciighis el prospekto en Esperanto, ke la proksima internacia foiro de Frankfurt okazos de la 21—27 septembro nunjara.

Je la dekunua fojo la urbo de Frankfurt invitas al sia foiro fame konata pro la bonega laûsistema grupigo de chiuj varbranchoj sur ununura tereno.

La foir-instalajhoj, interalie la «Domo de la Tekniko», estas kompletigataj.

Spcialan intereson la foiro dedichos al la finorganizo de sia radio-sekcio, tiel sekvante al la plej novaj akiritajoj de la kulturo.

Presajhoj en 12 lingvoj kaj en Esperanto estas haveblaj de Messamt, Esperanto-fako, Frankfurt a. M.

Nació en Valladolid en 1834 † 1903. —Obras: *La selva obscura.—La última lamentación de Lord Byrón.—La visión de Fray Martín.—El vértigo.—Gritos del combate.—El Miserere.—Discurso sobre la poesía.—Un idilio.—La pesca.—Maruja,* (Poesías.)—Teatro: *Deudas de honra.—Justicia providencial.—Herir en la sombra.—El haz de leña.*

—o—

Feria de Otoño de Francfort A. M.

La próxima feria internacional de Francfort se celebrará en los días 21 al 27 de Septiembre. Por undécima vez la ciudad de Francfort invita a su feria, famosa por la inmejorable y sistemática agrupación de toda clase de mercaderías en terrenos únicos.

Las instalaciones de la feria, entre otras la «Casa de la Técnica» han sido completadas.

La feria dedicará un interés especial a la organización de su radio-sección, siguiendo así las más modernas adquisiciones de la cultura.

Impresos en 12 idiomas y en Esperanto se encuentran en,

Messamt, Esperanto-Fako, Frankfurt A. M.

PALABRAS A UN AMIGO

Engarce de lo ideal y lo real

Este amigo nuestro se considera deprimido, desplazado, porque imagina que su labor carece de realce ideal y, por tanto, de nobleza y de eficacia. Su opinión tiene que haberse formado como fruto de ajenas opiniones; por la influencia de la lectura y tal vez sin que nuestro amigo haya concertado esta elevada tarea con la de meditar a solas para estudiar de este modo, sin libros, en las obras que edita el Autor Supremo en la imprenta de los hechos universales.

Pero... querido amigo: un poco de calma. Acaso usted mantiene que sólo existen dos bandos antagónicos: el del practicismo y el del idealismo: vulgar y rastrero el uno; excelso y etéreo el otro. Como un arado destinado a marchar hundido en la tierra y como un rayo de luna. Y que a esos dos bandos corresponden dos castas de hu-

© Biblioteca Nacional de España

manos: los practicistas, positivistas o realistas (borrada la neta acepción filosófica) y los idealistas.

¿Pero esa tesis no implica una falacia originada de una exacerbación en el hábito de clasificar y generalizar? A ese artificio semi-ingenioso ha de recurrir la inteligencia para que le sean coercibles los variados y complejos fenómenos de la naturaleza y de la vida social. Después, las pobres entendederas parecen olvidarlo y caen en la vacua pretensión de que el universo se acomode a la ley que campanudamente han enunciado.

Y así fallan, que un sistema idealista conduce a una solución de idealismo y que, por el contrario, los procedimientos positivos, prácticos, llevan fatalmente a consecuencias de burdo realismo.

El alma del mundo goza, sin embargo, de mayor libertad y se permite un humorismo inasequible.

Después de la cruenta lucha por el Derecho, la Libertad y la Justicia (trilogía en donde o sobra el Derecho o sobra la Justicia) la paz se anhelaba, como brisa en el bochorno de tantas pasiones. Reuniéronse—¿cuántas veces?—legiones de varones clarísimos, pertrechados de doctrina, afanosos de que el ideal imperase, y entre todos amasaron el pan henchido de tanta y tan vieja levadura, que los pueblos no pudieron digerirlo. Y cuando ya el enfermo agonizaba—de un colapso en otro—forja el financiero Dawes su plan y lo impone con definitivas y substanciosas palabras el Secretario de Estado, Hughes, abogado de Morgan. Entre estos hombres prácticos, enfocado el arduo problema desde un punto de vista puramente económico, y hasta trasluciéndose el brillo de la bolsa de Shylock, lógrase el triunfo de una paz más consistente; atenúase el odio; se da el paso más firme para que un país vigoroso se manumita; se encauza de nuevo a los pueblos por el camino del Progreso (concepto idealista) y, en fin, se alcanza el ansiado hito de idealismo. No por su sendero peculiar; sino por el atajo del sentido de las cosas.

El ejemplo aducido es de ayer. Pero ahora abárquese un hecho histórico consubstancial con la vida de las sociedades: el Comercio. Nada de mayor *positivismo*. Todo idealista se recoge pulcramente la nítida toga de sus ideales para que no se le enlode en este terreno... Y, sin embargo, esta mercatura grosera fué acicate y aliento en la civilización: difundió noticias de pueblos ignorados; divulgó la escritura; lanzó la nave a la aventura del mar y perfeccionó la navegación. Estableció en los primeros tiempos las pocas relaciones pacíficas entre los hombres, quedando confinadas las de más esplendente gloria a la tragedia de la espada. Pasan los siglos; y el Comercio organiza, con la «Hansa», la más poderosa asociación internacional y la más pujante defensa contra el feudalismo, allí donde tenía éste su sede y sus raíces. Coetáneamente apadrina el Renacimiento; protege con esplendidez las artes en la luminosa Italia y es vehículo de ideas. Inyecta en el alma de las muchedumbres (apartadas de ideologías y abstracciones) la visión amplia de la libertad, porque, nacido en el mar, abre a los ojos del espíritu un horizonte anchuroso como el mar que recorría. Por codicia oteó la tierra y escudriñó en uno y otro hemisferio. Hoy es un perfecto catalizador de la fraternidad humana. Por esto, cuando al Comercio le place, se asoma a la puerta de su tienda y—como cualquier mercader de nuestros días—puede ufanarse de que habiendo llegado a la tierra con vestidura de tosquedad, haya dado vida a hijos—verdaderos «gentlemen»—de idealismo quintaesenciado

Y he ahí otra muestra de humorismo: lo grosero conduciendo a uno de los pórticos del ideal.

—o—

Considérese, pues, amigo dilectísimo, como átomo de esta infinita armonía preestablecida, y ya tiene ennoblecida su obra. Si está amarrado al duro banco de la galera, reme bien o lo mejor que pueda, sin desmayo y sin vacilación, para que ninguno de los dos cómitres (su propia conciencia o la sociedad asistida del derecho de

© Biblioteca Nacional de España

exigir inteligente colaboración a todos) le señalen con sus rebenques.

Remar bien .. Cuando el deber se cumple, este hálito o resplandor idealiza la más modesta empresa; y cuando este sentimiento predomine, será lícito esperar que alboree la felicidad humana. Mientras que, si por equivocado prurito, todos o la mayoría, desentendidos de las tareas habituales, por reputarlas humildes, se obstinasen en perorar en el Agora o en discurrir por el jardín de Academo, a poco se caería en un fútil infrabizantinismo.

Forjar, sustentar ideales...: muy bien. Falta que brote y arraigue uno para que lo nuestro, la Bien Amada, se salve. Pero si no se cuenta con otra guía que esa estrella y el camino no está alumbrado por las luces de la realidad, no es extraño que el viandante se despeñe.

Esto—amigo ya menos desolado—tiende a decirle que no entone más su propia elegía. Ensaye el epitalamio a la unión fecunda entre su acción y su deber.

JUAN J. DEL JUNCO.

Septiembre, 1924.

VIDA ECONÓMICA

Presupuestos Municipales

A continuación se reproducen, mientras llega el momento de hacer en esta sección de la REVISTA, el estudio crítico que con mayor amplitud merece el caso, los conceptos y datos numéricos siguientes:

	1923-24	1924-25
1.º Gastos del Ayunt.º . . .	255.559'80	290.018'12
2.º Policía de Seguridad . .	284.100'25	285.950
3.º Policía Urbana y Rural.	324.385'55	301.820'24
4.º Instrucción Pública.	99.417'21	109.243'53
5.º Beneficencia	260.692'55	308 226'65
6.º Obras Públicas	582.500	651.000
7.º Corrección Pública . . .	22.000	11.000
8.º Montes . .	1.500	1.500
9.º Cargas . .	864.555'04	1.308.331'56
11.º Extraordinarios . . .	60.000	75.000
Gastos . .	2.754.710'40	3.342.091'10
Ingresos . . .	2.014.317'63	3.342.091'10
Déficit Rept.º.	740.392'77	574 548'49
Inquilinatos .		133.000

Precios medios de cereales y leguminosas en el mes de Agosto

Trigo . .	Pts. 49.—	a 51.—	% kilos
Cebada . .	» 38.—	a 40.—	»
Avena . .	» 35.—	a 36.—	»
Habas . .	» 38.—	a 40.—	»
Alpiste . .	» 65.—	a 70.—	»
Maiz . . .	» 38.—	a 40.—	»
Garbanzos .	» 54.—	a 70.—	» según clase y tamaño.

Escuela de Artes y Oficios artísticos

Comenzó a funcionar en el curso de 1911 al 12, sostenida por el Estado, con la denominación de «Escuela de Artes y Oficios».

Fueron sus enseñanzas generales las de «Dibujo artístico» y entre las de ampliación estuvieron las de Elementos de historia del arte, Composición decorativa (Pintura y Escultura), Modelado y Vaciado, Arte decorativo aplicado a las Artes gráficas y Gramática y Caligrafía. Estas asignaturas corresponden a la sección artística, y a la técnica pertenecen las de Dibujo lineal, Aritmética y Geometría, y Física y Química.

Las enseñanzas de Agricultura y Comercio, fueron establecidas por el Ayuntamiento de Jerez.

Funciona además un taller de car-

© Biblioteca Nacional de España

pintería artística, en donde se han ejecutado trabajos meritísimos del arte español.

Desde la fundación de esta Escuela hasta el curso último, las inscripciones de matrícula han llegado al número de 4.193. El curso en que mayor número de alumnos se matriculó fué el de 1915 al 16 en que las matrículas fueron 514.

En el curso próximo de 1924 al 25 la denominación oficial de este Centro técnico será la de «Escuela de Artes y Oficios Artísticos», según R. O. fecha de 29 de julio último. Las Escuelas industriales pasan a depender del Ministerio del Trabajo, quedando las Artes y Oficios incorporadas al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, con lo cual se definen bien el objeto y orientaciones de estas últimas, donde los talleres creados y los que puedan crearse en lo sucesivo, tales como los de Metalistería y Cerrajería, Repujado de metales, Cueros, Vidriería, Artes Gráficas, etcétera, tendrán un carácter puramente artístico.

Pantano del Guadalcacín

La consignación en presupuesto para las obras en él, ha sido este año económico de pesetas 1.200.000.

En algún año anterior dicha consignación hubo de alcanzar la cifra de pesetas 1.900.000.

Cooperativas

Sociedad Jerezana Cooperativa de Consumo.

Ventas hechas en el mes de Agosto:

Departamento de Ultramarinos	Ptas.	30.482'61
Departamento de Zapatería.		8.483'15
Total. . . .		38.965'76

Asociación Cooperativa de la Colonia Agrícola de Caulina

(En período inicial)

Ventas en el mes de Agosto:

Almacén de Subsistencias. .	1.622'24
» de Vestuario. . .	365'05
Total. . . .	1.987'29

Préstamos concedidos 6, por un valor de 1.330 pesetas.

Telégrafos y Teléfonos

Mes de Agosto:

Telegramas expedidos de todas clases durante este mes: 10.380.

Idem recibidos 10.224.

Giros expedidos: 350.

Idem recibidos: 430.

Teléfonos.

Despachos expedidos en Agosto	2.628
Despachos recibidos	2.520
Total de telefonemas. . . .	5.148

Conferencias pedidas por la Central de Jerez: 1.284. – Se calcula cifra análoga de conferencias pedidas por otras centrales.

El valor económico y comercial del canal de Suez

No se tiene idea generalmente de la importancia económica y valor comercial del Canal de Suez.

En un estudio financiero reciente de R. Morín, encontramos apuntes comprobados muy curiosos, que no nos ha parecido impertinente intercalar, por medio de un resumen, en esta sección de la Revista, aunque sea tan sólo por servir para mostrarnos los prodigios de la técnica humana, y a favor de ella, las maravillas de la asociación, que no es precisamente una de las cosas fomentadas y admitidas con entusiasmo en Jerez.

La Sociedad del Canal de Suez fué fundada en diciembre de 1858 y el canal fué abierto a la explotación el 17 de noviembre de 1869, habiendo de expirar la concesión por consiguiente, el 17 de noviembre de 1968. El capital social fué de 200 millones de francos, dividido en 400.000 acciones de 500 cada una, que se amortizan por sorteo, destinándose a este fin, con preferéncia a todo reparto de beneficios, una anualidad de diez millones ochenta mil quinientos

© Biblioteca Nacional de España

veinticinco francos, en la que se comprende el interés del capital. Las acciones reembolsadas se transforman de títulos de propiedad que eran, en otros de usufructo. De las 400.000 acciones de la Compañía, 176.602 pertenecen al Gobierno inglés. Ademas de las acciones, existen 100 000 partes de fundador y 84.507 partes de la Sociedad civil, que sirven el 15 por ciento atribuido al Gobierno egipcio sobre las utilidades.

En 31 de diciembre de 1923, las obligaciones de la Compañía puestas por ella en circulación, representaban en francos 237.237.628. al 3 y al 5 %, encontrándose ya reembolsadas por un valor de 185.761.594 de francos.

La carga de interés de estos títulos es de 16.686.191 de francos. La primera serie de aquéllas quedará amortizada en 1935 y la segunda en 1945; y todo otro empréstito en 1962.

El Canal de Suez tiene una longitud de 160 kilómetros. Es objeto de continuas mejoras, según programas sucesivos de trabajos que se refieren sobre todo al aumento de profundidad y a los ensanchamientos graduales del cauce del Canal. El programa de 1912 impidió cumplirlo la guerra, pero su ejecución estará concluida en el presente año actual. Comprendía el ensanche hasta 60 metros de una parte del canal, y un aumento hasta de 12 metros de la profundidad. El calado que hasta ahora se autoriza para la navegación es de metros 9'45. Próximamente esta cifra se elevará a metros 10,67, con lo que el canal se va poco a poco adaptando a las necesidades de la navegación moderna. Desde luego se comprende que sea así, una vez sabido que está formado el Consejo de Administración de la Compañía por muchos armadores.

Gracias al Canal de Suez, las relaciones comerciales entre Europa y el Extremo Oriente se han desenvuelto con intensidad. Las principales mercancías en tránsito, de Norte a Sur, es decir exportadas desde Europa, son los metales y las máquinas, material ferroviario, hulla, sal, tejidos, abonos y cementos. De Sur al Norte, los cereales, aceites vegetales, petróleo, minerales, azúcar, té, caucho. Las variaciones anuales se manifiestan, naturalmente, en el tránsito de las mercancías, según las cosechas y las condiciones económicas. Pero pueden advertirse ciertas corrientes características: los envíos de petróleo a Europa aumentan sin cesar, mientras que decaen los envíos de carbón europeo al Extremo Oriente, desde que los mercados europeos consumen cantidades cada vez mayores de hullas inglesas.

Se puede señalar también entre las grandes corrientes comerciales, la progresión cada vez mayor de los envíos de abonos a los países orientales.

Pero lo cierto es que cualquiera que sea la clase de mercancías, el tráfico está en progresión creciente, tan sólo interrumpida de vez en cuando por crisis mundiales como las de 1908 y 1922. En tal sentido son interesantes los datos estadísticos siguientes:

El movimiento marítimo general de 1923 ha sido de 4.521 travesías, que han representado 22 millones 730.160 toneladas, que ha sido la más alta cifra alcanzada nunca. La cabida media de los barcos ha sido de 6.780 toneladas, lo que representa un aumento medio del 30 por ciento con relación a 1912. La duración media de la estadía en el canal ha sido, en 1923, de 15 horas y veinte minutos, que ha sido la más corta que se ha obtenido con relación a años anteriores. El número de pasajeros ha sido de 246.331. La distribución de tonelaje por bandera o pabellón hace resaltar los enormes progresos de la navegación—y no deja de ser irritante recordar con este motivo que mucha parte de la flota mercante española o se ha vendido o está en venta—; y aquellos progresos han sido hasta el punto de que la marina mercante alemana, que había ofrecido en conjunto un tonelaje de 1.213.691 toneladas, en 1913, ha alcanzado en 1922 el de 735.129 toneladas, con lo que el pabellón alemán ha pasado del sexto al cuar-

© Biblioteca Nacional de España

to lugar. En el año actual, ya ha arrebatado el tercero a Francia.

El tonelaje de las mercancías trasportadas es inferior al que era antes de la guerra, pero tiende a aumentar rápidamente. El peso total de carga trasportada en 1923 ha sido de 22.777.000 toneladas con una diferencia a favor de 1912 de 2 millones 500.000 toneladas tan sólo, mientras que esa misma diferencia había sido en 1922, de cuatro millones.

(Continuará en el número siguiente.)

EL LIBRO DEL MES

ANTOINE (ANDRÉ LONARDO).—*La vie amoureuse de François Joseph Talma*, en la colección «*Leurs amours*», editor Flammarión, París, 1924.

En la indicada colección se ha publicado ya *La vie amoureuse de Madame Pompadour*, escrita por Marcela Tinayre, la autora de novelas, ensayos y artículos, siempre de calidad superior.

—o—

Antoine, nacido en Limoges en 1857, ha sido y es el reformador más considerable del teatro francés contemporáneo, como actor y creador del *Teatro Libre*, director del Odeón y del mismo *Teatro Antoine*, al que justificadamente hubo de dársele su glorioso nombre. Hoy está dedicado a la crítica teatral, y, en tal concepto, su labor es siempre la de un hombre de ciencia y gusto, que sabe tratar los temas de su especialidad con un decoro y un espíritu constante de delicada probidad, que enaltecen su firma extremadamente. Para quien haya estudiado lo que un hombre como Antoine ha hecho por las obras escénicas de interés universal, en Francia y respecto de las de todos los países, o haya considerado en alguno de los *historiques* que preceden a los dramas de Curel, (para no hablar más que de este escritor de primera magnitud), saben a qué atenerse en cuanto a la mentalidad del actor y crítico, que no tan sólo por haber fundado el *Teatro Libre*, sino por haber sido el más sagaz abogado de las doctrinas de que fué éste demostración, ha merecido y logrado la más profunda estimación general.

—o—

Coloquémonos ante todo, para hablar racionalmente del libro *La vida amorosa de Francisco José Talma*, en el punto de vista de su autor, quien nos afirma que el objeto de su obra es sobre todo el estudio de la psicología amorosa de un gran actor.

Es el actor para quien surgen de todas partes, después de su muerte, innumerables diálogos, noticias, recuerdos, anécdotas, odas, elegías, y con la de Antoine, sesenta y una obra especiales al mismo Talma dedicadas, y además, veintisiete obras escénicas. Su estátua en el Teatro francés le fué dedicada con los fondos de una suscripción nacional. De este artista que así ha hecho vibrar de entusiasmo y gratitud a su país, hay multitud de bustos, cuadros, dibujos y miniaturas que se refieren a él. Un mechón de sus cabellos se conserva con un fragmento de su corazón en el Teatro Francés, y sus restos están en el cementerio del Père-Lachaisse, guardados en un cenotafio semejante al que Francia dedicó a su primer Emperador.

Ved lo que dice en carta fechada en Lyón el 14 de julio de 1909, una de las mujeres más culminantes de su tiempo, Madama de Stael: «...habéis, Talma, superado ayer la perfección... Vuestro talento se me ha revelado en el papel de

© Biblioteca Nacional de España

Hamlet, como el genio mismo de Shakespeare, pero sin sus desigualdades, repentinamente convertido en lo que hay sobre la tierra de más noble... Las preguntas sobre el destino que nos aguarda a todos, en presencia de la muchedumbre que ha de morir, y que parecía escucharos como al oráculo de la suerte .., la aparición del espectro, más terrible en vuestros ojos que bajo las más pavorosas apariencias; la profunda melancolía, las miradas que exaltan los sentimientos, el carácter que sobrepasa todos los límites humanos... Es admirable, tres veces admirable... En este papel de Hamlet, me infunde Vd. tal entusiasmo, que ya no se trata de Vd. ni de mí, sino de una poesía de las miradas, del acento, de los gestos a la que ningún escritor se ha llegado todavía a elevar...»

He ahí lo que opina de su talento y lo que siente ante Talma, una mujer sobresaliente que ha sido una de las primeras capacidades artísticas de la época a que su nombre va unido, con timbres de celebridad tan grandes como la de Víctor Hugo o Lamartine después.

Se trata del actor que se supone nació en 1763 en París, habiendo empezado su carrera social por ser dentista en Londres y habiéndola concluido en aquella capital de su país, como el artista más glorificado y el de más aventuras amorosas de su tiempo, que hasta en ellas era impulsado por su genio, como ocurre casi siempre con séres así; pues según agudamente advierte Antoine, los dos actores más grandes del siglo fueron Bonaparte y él.

Nos encontramos, pues, ante un libro cuyo asunto no es de seguro nada ascético, pero en el que su autor ha sabido con toda decencia instruirnos sobre la intimidad sentimental de una gran figura histórica que vivió en un torbellino grandioso de talento, de exuberancia cordial y vital.

No se diga que hay algo de frívolo y mucho de corruptor en el ejemplar propuesto, ya que aquí no se trata tampoco de cominería pazguata con pretensiones de necia ejemplaridad. Hay que mirar al personaje como si estudiásemos las costumbres, sin duda pésimas, de un ejemplar zoológico, a quien otorgaron los dioses y los faunos... una eficacia amorosa sorprendente, acompañada y sin detrimento alguno, que es lo maravilloso, de una formidable, artísticamente pura y grandiosa genialidad.

Con documentos a la vista, auténticos e ilustrativos de la galantería de entonces, (bien que omitidos los detalles cínicos, que serían mácula de la obra, para convertirla de seriamente histórica en procaz) indirectamente nos enteramos del panorama erótico de la época, sea que se trate de los amoríos del enorme apasionado que es siempre Talma con Paulina, la hermana del Emperador Napoleón, o del matrimonio canónico del artista con la rica cortesana, Julia Careau, tipo característico de la fauna erótica de entonces, y de quien un periódico de aquel año (1791) refiere desvergonzadamente la boda, diciendo «que el señor Talma ha contraido matrimonio con la *señorita* Julia, viuda de los señores A. B. C. D. etc.»

Tal es el hombre. Pero es también el hombre que logra adquirir un puesto social tan grande, que ha obtenido dos

JOSÉ ARGUDO.—Jerez de la Frontera

ESPECIALIDADES

Amontillado Fino "Argudo" Oloroso "Argudo" Coñac Extra "Argudo"

© Biblioteca Nacional de España

partes de socio en el Teatro Francés, 20.000 francos además de éste, como indemnización todos los años por la cuantía económica de su excepcional colaboración artística, mas 30.000 francos anuales todavía que en concepto de pensión le sirve de sus fondos personales el Emperador... sin perjuicio de pagarle, de vez en cuando, todas las deudas que tranquilamente sabía contraer, a pesar de tantos recursos de bienestar suculento como obtenía para su vida de príncipe, descomunal en todo, este actor.

Y es el hombre, en fin, a quien figuras históricas, que le siguen, le admiran o le odian, rodean, celebran o persiguen. Son sus amigos el pintor David y personajes como Mirabeau, Dantón, Desmoulins, Chamfort y la misma Josefina Taschet de la Pagerie, que es luego Emperatriz.

Aunque Antoine, no sea, ni pretenda ser, lo que se llama un literato profesional, ha escrito sin embargo, un libro que a pesar de la dificultad de la materia, es perfectamente casto, y en todos los sentidos de fina crítica social sutil y sin apóstrofes, lo que da a sus páginas con el acierto del tono decoroso y justo, un aroma encantador.

Lo que al autor le interesa y nos llega a mostrar perfectamente, no es la documentación anecdótica, con la que haría su negocio sucio un escritor grosero, de los que un satírico español hubo de decir con inolvidable frase que son corruptores de la juventud y de la gramática también.

«Se han analizado—dice—los fenómenos de la inspiración, las crisis del trabajo en el poeta, el autor dramático y el novelista. Muchos de estos excelentes estudios y especialmente el dedicado al caso de Emilio Zola por el Dr. Toulousse, han quedado como inapreciables documentos para la historia literaria. ¿Y no sería igualmente provechoso recoger indicaciones sobre la sensibilidad, las costumbres y la mentalidad del tipo humano misterioso, que es un gran cómico? ¿No encontraremos en todo eso preciosas luces acerca de la formación y el desenvolvimiento del genio en el intérprete dramático?».

Tales son, aceptándolas por completo, las consideraciones que sugiere también a la REVISTA DEL ATENEO el libro de este mes. (*)

Periódicos-Revistas-Comentarios

El periodismo en el verano

De Clemente Vantel, el conocido y estimabilísimo autor de la novela, tan digna de encomio, *Mon curé chez les riches*, en su sección *Mon film:*

En la semana pasada han sido éstas las tres historietas que hemos leido en los periódicos:

1.°—Una americana da el pecho a un osezno monísimo y merecedor de este interés, por haber muerto la madre de este pobrecito *bebé* precioso, como a veces mueren los osos sin distinción de sexo: por el disparo hecho con bala de un cazador cruel.

2.°—Un muchacho de quince años ha sido cogido y elevado en el aire por un águila cuyas garras eran de fuerza

(*) Y ahora tiene que agregar:

El actor español Antonio Vico nació en Jerez. Fué también un hombre sorprendente y genial, y por lo que de él se sabe, en cuanto a valor artístico, que es lo que importa aquí, merecedor de un estudio semejante al que dedica a Talma, Antoine.

Ignoramos si existe la probabilidad, algo remota, sin embargo, en el triste crepúsculo de nuestra vida intelectual, de que alguien, con bastante talento para ello, lo haya de hacer quizás.

© Biblioteca Nacional de España

excepcional. Gracias a que los calzones de este nuevo Ganimedes se hubieron de romper a tiempo, se pudo salvar.

3.º.—Un pescador ha sido mordido por un sollo gigantesco, que acababa de capturar.

Según se está viendo, la «serpiente de mar», tan socorrida para los periodistas en verano, ha tenido crías numerosas.

Los periódicos han olvidado, sin embargo, la pordiosera anciana que se ha matado al caer de una casa en construcción, de cuyos andamios había hecho posada por las noches, llevando en un bolsillo entre sus andrajos quince mil francos en billetes; el negro de Jamáica que acaba de morir a la edad de 127 años; el cuadro de Van Dyck, si no es de Rembrand, que ha sido descubierto en Valladolid; el nacimiento en Siracusa (Estados Unidos) de una ternera con tres cabezas.

Esperemos ahora revelaciones sorprendentes acerca del drama de Meyerling; la verdad sobre la desaparición de Juan Orth; nuevos informes acerca de los amores venecianos de Alfredo de Musset y George Sand; detalles referentes a la comunicación con Marte, etc.

¡Qué vamos a hacerle! La actualidad está de huelga... ¿Qué va a ser de nosotros, si no tenemos ya siquiera ni la Conferencia de Londres?

Ingeniosos colegas han iniciado «enquisas» —como afirma Unamuno que se ha de decir para no hablar bárbaramente el español—, que les permiten pasar el rato.

¿Conviene que las relaciones conyugales sean más elásticas? Acaso haga falta, pero a fuerza de tirar de esa elasticidad, es facilísimo que las antedichas relaciones se lleguen a romper.

¿Opina Vd. a favor o en contra de la moda de cabellos cortos? Es inútil opinar, teniendo en cuenta que al fin y al cabo, será ello lo que se le ponga en el cabello a la mujer.

¿Cómo opina Vd. que ha de conseguirse la felicidad del pueblo? ¿Por evolución o revolución? Observen Vds. que se trata tan sólo de poner o quitar una *r*, y nada más.

Estas y otras bobadas son los recursos del periodismo estival...

Y en España no se diga...

¿Habrá que reproducir este artículo en agosto o septiembre del año venidero, si llegamos a vivir hasta entonces por dichosa casualidad?...

—o—

ADVERTENCIA.—La importancia especial del artículo que a continuación se extracta, con la amplitud que verán los lectores de la REVISTA DEL ATENEO, impide a ésta reproducir los resúmenes de trabajos, curiosos algunos de ellos, y otros reveladores de rasgos esenciales del país a que se refieren o de la mentalidad de su autor, aparecidos en periódicos españoles, desde *El Debate* y *El Socialista* al *Imparcial* y *El Sol*, o de publicaciones extranjeras, muy principalmente la *Revue de France* y *The Review of Reviews*.

A todos ellos, según el parecer de la REVISTA DEL ATENEO, supera en valor—al paso que sirve de complemento en cierto sentido al que íntegramente se traduce y se inserta después, de Wickham Steed—el que se extracta aquí del número de 16 de agosto de *L'Illustration* francesa.

Su autor es Guglielmo Ferrero, el historiador y sociólogo italiano (nació en Portici en 1871), quien desde que publicó—a los veintidós años de edad—, su magnífica obra *I simboli in rapporto alla storia e filosofía e alla sociología*, que tenemos a la vista para escribir esta nota, hasta su libro monumental *Grandezza e decadenza di Roma* (1904 05), y después en estudios numerosos, *La inercia mental y la ley del menos esfuerzo*, *De Fiume a Roma*, que es una de las críticas más certeras que se han hecho del fascismo, viene ilustrando la opinión pública no solamente de Italia, sino del mun-

© Biblioteca Nacional de España

do, con aportaciones cada vez más sagaces y valiosas para la inteligencia de los problemas sociales históricos, según puede también comprobarse por el modesto resúmen, sin duda alguna imperfecto, que de la publicación francesa citada y reduciendo cuanto era posible el artículo original, se ofrece a continuación.

—o—

Ferrero nos habla de la *desaparición de una Internacional*—una vez que ha titulado así su estudio—, y se refiere a que el temor de la guerra continúa envenenándonos la paz, ganada al precio de tanta sangre por Europa, y se pregunta seguidamente:—¿El acuerdo que se ha logrado con tanto esfuerzo en Londres, llegará por último a darnos alguna confianza en el porvenir? Muy numerosos son los excépticos. Mientras todos los Estados aseguran que ellos quieren tan sólo la paz, cada pueblo tiene por lo menos un vecino de que desconfía, el cual tampoco se fía de él. Cada pueblo además denuncia las sospechas del vecino, como alucinaciones o calumnias, y creerá que traiciona a su país si llegare a dudar de las desconfianzas peculiares de él. Los espectadores de todo esto no saben lo que pensar. ¿Quién se equivoca o tiene razón en estas reacciones equivalentes? Y las masas mientras, al otro lado del Atlántico, atónitas ante estas querellas renovadas siempre, empiezan a preguntarse si es de una incurable locura de lo que adolece Europa en la vida internacional.

Tales son las ideas capitales de Ferrero en el estudio que se intenta dar aquí un extracto.

Ante todo afirma que Europa no se ha convertido en una casa de locos. La voluntad de paz es profunda hasta en los países que más tienen que quejarse del resultado de la guerra, incluso desde el punto de vista de su interés particular.

El diluvio de sangre que ha cubierto en los últimos diez años la mitad de la tierra, no ha sido eficaz para extinguir la efervescencia del espíritu europeo. A la derecha y a la izquierda hay en casi todos los países, grupos o partidos que proclaman que solamente hemos asistido al prólogo y que el drama verdadero será ahora cuando va a empezar. Es verdad que la mayería de estos grupos y partidos, están en casi todas partes excluídos del gobierno. Pero siendo como es una esfinge el sufragio universal, pudiera suceder que en alguno de los grandes Estados de Europa llegara a pedir el trastorno perpetuo, sea en forma de guerra de desquite o de conquista, sea bajo apariencias de revolución social ¿qué llegaría a ocurrir?

Tal temor, probablemente quimérico, es el que condena al insomnio a Europa. Antes de la guerra, existía lo que pudiéramos llamar el aparato registrador de los conflictos o sea el conjunto internacional de las Cortes de Europa, pero habiéndolo aquélla destruido ¿será cierto que ha comenzado a construirse en Londres el que lo deberá reemplazar?

A excepción de Francia y Suiza, en todos los Estados del continente europeo, la política extranjera se hacía por las cortes respectivas hasta 1914. Los soberanos, en los límites permitidos por sus fuerzas sociales, tenían en todo lo tocante a las relaciones con los demás Estados, la dirección e iniciativa.

Los inconvenientes de tal sistema fueron vistos en 1914; pero a pesar de todo, aseguraba a las relaciones internacionales una gran estabilidad. Las cortes de los Estados formaban una *internacional*, ciertamente pequeña, pero más activa que la de los obreros, por ejemplo. Los personajes de las familias reales e imperiales se conocían, se trataban, se veían y negociaban sus matrimonios. Sabían muchos idiomas, podían comunicarse sin intérpretes, poseían un método diplomático común y todos los medios adecuados para aplicarlo.

Hoy, por el contrario, cada país aislado en su espíritu particular, confía la política extranjera a un ministro, casi siempre improvisado y de precaria vida

© Biblioteca Nacional de España

oficial, que tiene tras de sí a los oficinistas desorientados y frente a sí una opinión pública excitable, ondulante, formada por remolinos de millones de hombres y mujeres apasionados. Entre los sobresaltos, oscilaciones y contradicciones de la opinión pública ¿qué puede hacerse? Nada o casi nada. La estabilidad del sistema de antes de la guerra, ha sido reemplazada por una movilidad casi perpetua, que hace que sean como fluidas las relaciones internacionales, y por consecuencia débiles todos los fundamentos de la paz.

Los pueblos tienen razón para inquietarse de esta inestabilidad, sobre todo en un continente como el europeo, donde las naciones y las razas están divididas por odios seculares, en territorios estrechos, y en situación de rozamientos y rivalidades permanentes.

En América defienden a los Estados de su propia locura y de la de los demás, las enormidades territoriales despobladas que los aislan, entre fronteras que equivalen tan sólo a expresiones geográficas. Aparte de que los recursos militares son exiguos, la estabilidad de las relaciones internacionales resulta en general impuesta por la imposibilidad casi física de alterarlas.

Establecido esto, la conclusión es clara. Europa ha tenido desde 1815 a 1914 la política de las Cortes que hubo de asegurarle, durante el siglo XIX, un cierto equilibrio entre las fuerzas y los derechos de las grandes y las pequeñas potencias europeas. «Este equilibrio, a pesar de sus imperfecciones numerosas, había sido, antes y después de 1870, el más importante elemento de la estabilidad política de Europa. Desde el día en que los Hohenzollern y los Hapsburgos han destruido el sistema monárquico, desencadenando la guerra mundial, ha sido preciso reemplazar el órgano desaparecido por otro nuevo.»

¿Podría ser ese órgano la Sociedad de las Naciones? Propuesta por el Presidente Wilson, después de la catástrofe política de 1918, el sueño del ideólogo llegó a ser o representar la más urgente de las necesidades prácticas, el antecedente indispensable de todos los tratados de paz.

Pero la decepción fué completa. La Sociedad de las Naciones ha sido universalmente juzgada por la *élite,* por la minoría directora, como la más inútil, la más absurda, la más quimérica de todas las utopías pacifistas. Esta incredulidad hostil es sobre todo sorprendente entre los diplomáticos, que, por deber profesional, debieron sentir mejor que nadie la necesidad de este organismo.

Hubo, cuenta el autor, muchas personas en París, colocadas en situación de ser responsables de la paz o guerra del mundo, a quienes habló de este modo:

«—Los tratados que preparáis ¿quiénes los firmarán, y quiénes responderán, sobre todo, de su ejecución? Antes, los tratados los firmaban los soberanos, que se comprometían a cumplirlos, pero hoy ¿puede estar seguro nadie de quiénes serán los gobiernos responsables? Si no dotáis a Europa de una autoridad capaz de ejercer una poderosa presión moral sobre los Estados, tan sólo quedará la fuerza para conseguir el cumplimiento de lo convenido; y la fuerza sólo ha sido suficiente en casos raros.

»Bien sé—agregaba—que crear esa autoridad no es una tarea fácil; pero la primera condición, para resolver un problema, consiste en comprender que existe.»

Entonces comprendieron muy pocos estas ideas. Hasta se habló, como es costumbre, de pacifismo imbécil y de cosmopolitismo corruptor. «Cuando intentamos en Milán, en el mes de Diciembre de 1918, celebrar un Congreso para la Liga de las Naciones, fuimos abrumados a injurias por el periódico de Mussolini y por el órgano oficial del comunismo a la vez, unidos por un acuerdo en esto verdaderamente conmovedor. Los diplomáticos han continuado tratando los grandes asuntos del mundo como antes de 1914 y la era de las decepciones ha comenzado. Era natural.»

© Biblioteca Nacional de España

Es que se ha hecho la paz como si la Europa sólida y bien organizada de antes de la guerra existiera todavía, cuando la verdad es que muchos de los elementos de su solidez y de su orden han desaparecido en la tormenta.

Tal orden era un prodigio único en la historia. La generación que lo ha visto puede enorgullecerse de haber sido una generación privilegiada.

Seguramente la reconstrucción de ese orden es posible, pero impone otros procedimientos y un plan nuevo. Las generaciones no reconstruyen jamás en el mismo sitio ni como fueron otras veces, los edificios desplomados por la ruina.

Tal esfuerzo, definitivamente comenzado por la Conferencia de Londres, ofrece la ventaja principal de conducir por un sistema de juicios y arbitrajes, a transformar ciertas cuestiones diplomáticas muy graves en cuestiones jurídicas. Sugiere tal sistema infinitas desconfianzas por ser en sí mismo extremadamente complicado y no ofrecer duda que su aplicación no será fácil. «Pero si Europa no quiere llegar a ser la arena sangrienta de Estados siempre hostiles, la transformación de un gran número de cuestiones diplomáticas en cuestiones jurídicas, y la multiplicación de tribunales encargados de resolverlas, será la consecuencia inevitable del derrumbamiento del sistema anterior. Para el desenvolvimiento de este nuevo sistema jurídico, la idea de la Sociedad de las Naciones, ante la cual retrocedió Europa en 1919, llegará a ser poco a poco una realidad.»

Francia en Marruecos

Observaciones de un inglés

La obra

Doce años no más van corridos desde la instauración del Protectorado francés en Marruecos. En plazo tan corto—y con la gran guerra interpuesta—Francia ha realizado innegablemente una labor extraordinaria. Caminos, ferrocarriles, puertos, edificios públicos, escuelas, hospitales, ciudades prácticamente nuevas, colonias, repoblaciones forestales, grandes empresas industriales y mercantiles, etc, constituyen la parte externa, los signos visibles de una nueva vida; vida de ley y de orden creada en un país viejo y caduco que ha estado varios siglos fuera de la órbita de la civilización occidental, un país tan extenso como la misma Francia, aunque con solamente una décima parte de sus pobladores.

El hombre

Francia ha podido realizar esta obra porque tuvo la fortuna de encontrar en el General Lyautey el hombre preciso, —*The right man*—el hombre capaz de aportar a la empresa los dos elementos necesarios: una política sabia, prudente y un poder directivo para ponerla en ejecución.

El articulista inglés que vamos traduciendo—*Sir Valentín Chirol*—hace a continuación un paralelo entre Lyautey y Lord Cromer, el representante del poderío británico en Egipto 25 años ha; y en el desarrollo de esta comparación, afirma que Lyautey posee en alto grado la amplitud de miras y las dotes de previsión de una gran política y juntamente una poco común combinación de paciencia y energía. (1) Aunque Lyautey—añade—es esencialmente un soldado y el problema marroquí haya sido y aún sea muchas veces un problema militar, él es tan refractario como lo era Cromer a reposar exclusivamente sobre la fuerza para su solución.

---

(1) Puede agregarse a esto que no pertenece, por título decorativo tan sólo, a la Academia francesa, sino que como tal académico gusta de las bellas letras y es capaz de escribir, según acaba de hacerlo, páginas de excelente crítica literaria y de la más fina psicología, a propósito de escritores fallecidos en la última guerra europea. Así hemos tenido el placer de comprobarlo leyendo su magistral nota *En Memoire d'Art Roë*, acerca de la novela *Berthe Vanelin*, del teniente de artillería Patrice Mahon.

© Biblioteca Nacional de España

¿Qué es «Protectorado»?

Y continúa Sir Chirol. Es un error grave imaginar que el protectorado francés haya eliminado al Sultán y al Maghzen—como llaman a su Gobierno—o que uno y otro sean meras ficciones diplomáticas, mantenidas por la conveniencia de los franceses. No. El mismo Lyautey ha formulado concretamente su concepto del «protectorado» *como un sistema bajo el cual el país protegido conserva sus instituciones propias y se gobierna y administra a sí mismo por medio de sus órganos propios bajo el simple y mero «control» de una potencia europea que, habiendo tomado a su cargo las relaciones exteriores, toma también sobre sí la dirección de las fuerzas militares y de la Hacienda y desarrollo económico. El rasgo dominante y característico de un Protectorado es «Control» en vez de «Administración».*

Sultán y Jalifa

Comprendió Lyautey inmediatamente que para lograr la rápida pacificación del país y la aceptación del *control* francés por un pueblo musulmán, era esencial para Francia conservar y aun engrandecer el prestigio del Sultán, un soberano en quien sus súbditos reconocen no sólo al gobernante temporal sino también al jefe espiritual. Desde la terminación de la dominación arabe en España, los soberanos marroquíes han sido siempre Jalifas en su propio país, aunque hayan cambiado las dinastías y aunque las rebeldías contra sus métodos de gobierno temporal hayan sido crónicas en gran parte de sus dominios.

Lyautey ha sido lo bastante perspicaz para ver cuán valiosa adquisición sería asegurar la buena voluntad de Muley-Yusuf—*Jalifa* a un tiempo y *Sultán*—para el protectorado ejercido por una potencia no mahometana sobre un pueblo casi totalmente mahometano. Y esta era una tarea difícil; porque en el alma ortodoxa muslímica, flota siempre la duda de si un Jalifa dejará de ser Jalifa tan pronto como se resigna al señorío temporal de una nación no mulsumana.

Tolerancia

Nada ha hecho tanto por la reconciliación de Marruecos y el Protectorado francés como el constante respeto—del cual Lyautey da frecuentes ejemplos—, para todas las costumbres y creencias del país protegido. Y así como a las pocas semanas de ocupar Egipto las tropas británicas, cubrieron la carrera y presentaron las armas al paso de una procesión mahometana, así también los franceses no omiten en Marruecos ninguna señal de respeto externo a las manifestaciones públicas de la fe muslímica. A nadie que pertenezca a otra religión se le permite el acceso a una mezquita y hasta muy recientemente ha estado en vigor una ley que prohibía a los que no fueran mahometanos, la circulación por varias calles de Fez, adyacentes a las reliquias de especial veneración.

Poco aparato militar

Hay una singular carencia de ostentación militar: durante los tres meses que he permanecido en el protectorado he visto menos uniformes que los que acostumbraba ver durante una semana en el Cairo. No hay guarniciones dentro de los muros de las grandes ciudades: viven en acantonamientos distantes de ordinario dos o tres millas. De hecho, las fronteras inquietas de los territorios insumisos absorben la mayor parte de las fuerzas francesas; por otra parte, no ha habido en Marruecos tropas regulares francesas desde los primeros días de la gran guerra, cuando Lyautey no vaciló en enviarlas al frente europeo. Desde entonces se ha apoyado exclusivamente sobre tropas africanas (tunecinos, argelinos, senegaleses y algunos marroquíes) y como únicas fuerzas europeas, sobre la Legión extranjera, cuyo 75 por ciento son *alemanes*. Durante la guerra, todos los legionarios que no eran alemanes marcharon a luchar por Francia, y Lyau-

© Biblioteca Nacional de España

tey suele vanagloriarse regocijadamente de que con sólo sus «boches» y sus africanos, pudo conservar Marruecos para Francia. Convienen todos en que estos alemanes son excelentes soldados y sólo la complicada mentalidad germana puede explicárselos. Uno ví—dice—, que lucía con orgullo una cruz militar francesa ganada luchando *por Francia* en el Atlas y junto a ella, la cruz de hierro alemana conseguida en la gran guerra, luchando valerosamente *contra Francia*...

La leyenda de Abd-el-Krim

Un enorme peligro para el protectorado—dice Chirol—sería la aparición de un hombre fuerte en el mismo Marruecos, el cual podría hacer un doble llamamiento al fanatismo religioso de las masas y al incipiente patriotismo de una todavía microscópica intelectualidad. No hay, sin embargo, tal hombre a la vista... como no sea Abd el-Krim quien, desde los pactos del Raisuni con España, ha crecido en nombradía y es considerado como el exaltado jefe de los kabileños del Rif indomable, allá en la zona española, Abd el Krim que es berberisco, como todos los rifeños, no es, ni con mucho, una cantidad despreciable. Es uno de los pocos rifeños que han recibido educación europea: desde la escuela española de Melilla pasó a la de ingenieros de Madrid y fué por varios años empleado por los españoles en Marruecos. (1) Pero un día sobrevino uno de esos episodios desgraciados que tanto influyen en los odios raciales, hoy más que nunca extendidos entre las razas orientales. Y fué que un general español, perdida la calma, abofeteó a Abd-el Krim, dícese que hasta hacer brotar la sangre. El agravio fué mortal y Abd-el-Krim, jurando eterno aborrecimiento, desapareció en las fragosidades de las montañas rifeñas para organizar la venganza...

¿Una nubecilla?

Hace Mr. Chirol algunas observaciones acerca de los territorios insumisos de la zona francesa. Señala el peligro de que una derrota infligida a los ejércitos de España podría hacer de Abd el Krim un poder temible «aun más allá de la zona española». Insinúa ciertos pesimismos acerca del porvenir del Protectorado, ya que Francia no puede contar a perpetuidad con Lyautey ni podrá sustituirle. Y termina su estudio con esta pregunta: Las dificultades con que toda potencia protectora ha de enfrentarse en un país mahometano ¿no aumentarían en Marruecos como aumentaron en Egipto, y acaso con mayor rapidez, supuesto el creciente espíritu de rebelión de todo el mundo oriental contra la tutela europea? En Marruecos (será en el Marruecos francés), en Marruecos—concluye—esto no es todavía más que una nubecilla, no mayor que un puño, pero ya es perceptible sobre el horizonte.

(1) N. del T.—De la exactitud de esta narración responde solo el escritor inglés. El traductor se limita a traducir, pensando que en la vida de los pueblos puede influir la leyenda tanto o más que la historia.

DISPONIBLE

© Biblioteca Nacional de España

Bibliotecas - Correspondencia

Bibliotecas jerezanas

(AGOSTO)

La Municipal.

Lectores concurrentes: 536.

Obras consultadas	Ciencias morales y políticas y filosóficas. . .	31
	Id. matemáticas, físicas y naturales.	33
	Id. históricas.	33
	Artes bellas y útiles. . .	20
	Buenas Letras	41
	Miscelánea	16
	Total	174

Consignación anual de este Centro: pesetas 2.750. Se invierten en la adquisición de libros, suscripciones, encuadernaciones, limpieza y alumbrado.

Entre las obras adquiridas más recientes, figuran las que siguen:

Gran Enciclopedia Práctica de Electricidad, por Henri Desarces.

Gran Enciclopedia Práctica de Mecánica, por ídem.

Historia Genealógica y Heráldica de la Monarquía Española, por Fernández de Bethencourt. (Tomo 10.°)

Enciclopedia Comercial.—El Comercio Moderno, por Maurice Potel.

Instituciones Canónicas con arreglo al Novísimo Código de Pío X promulgado por Benedicto XV, por el P. Juan B. Ferreres.

Derecho Sacramental (particularmente del matrimonio), por el mismo.

La Curia Romana, por el mismo.

Las Cofradías y Congregaciones eclesiásticas, por ídem.

Los esponsales y el matrimonio, según la novísima disciplina. Comentario canónico-moral, por ídem.

El Breviario y las Nuevas Rúbricas, por ídem.

Los Monteros de Espinosa, por D. Rufino de Pereda.

La del Instituto Nacional de 2.ª Enseñanza

Número de volúmenes: 5 400.

Pendientes de catalogar: 1.200.

Corresponden estos últimos a las compras hechas en estos meses de vacaciones y a los donativos recientes de las testamentarías de D. Salvador Rendón y del Sr. López Cepero.

Tanto respecto de esta biblioteca como de algunas otras jerezanas, públicas y particulares, se propone la REVISTA DEL ATENEO dar a conocer a sus lectores extractos de catálogos que muestren la utilidad, rareza o valor de libros variados que se guardan en aquéllas.

La del Ateneo.

Número de volúmenes: 2.000.

Lectores de la *Circulante*: 56.

Obras leídas: 72.

Literarias	65
Científicas y varias . .	7
Total . .	72

Bibliotecas chilenas

Se registran como datos y antecedentes de comentarios amplios que esta REVISTA se propone insertar en esta sección, los siguientes:

—La Biblioteca Nacional de Chile ha inaugurado la creación de bibliotecas para obreros en todos los campamentos de los mismos en la «Pampa Salitrera», desierto del Norte, en donde se encuentran los yacimientos del nitrato de sosa.

—El Alcalde de Santiago de Chile se ha dirigido a los Municipios de todas las capitales ibero-americanas y *españolas*, proponiéndoles un intercambio de publicaciones municipales.

© Biblioteca Nacional de España

Correspondencia

The British Esperanto A.—London.—Dankon pro via letero kaj bonderiroj.

—o—

D. M. B.—Guethary (Bajos Pirineos), Francia.—El director de esta REVISTA y el autor del comentario crítico referente a su libro *El dolor de vivir*, han tenido la satisfacción de contestar a su bondadosa carta de Vd. Nada más grato para todos nosotros que el reconocimiento de la probidad de nuestras apreciaciones, hecho por escritor de la estirpe y de la experiencia mental de Vd.

—o—

A. I. G. R.—San Fernando (Cádiz)—Dankon pro via helpo.

—o—

E. T.—Harren C. Köln.—Dankon pro via afabla letero. Ni daŭrigos niajn klopodojn.

—o—

D. H. G.—Leipzig (Alemania).—Muchas gracias por sus felicitaciones. Una vez que Vd. conoce y aprecia el valor del trabajo intelectual, y en ese país ha estudiado y estudia libros y publicaciones de extremada dificultad ¿no sería por nuestra parte modestia falsa, vacilar en la aceptación de elogios, que vienen acompañados de consejos y advertencias correctoras de errores que se cometen, y se han padecido, y no siempre, sin amigos verdaderos, se podrían advertir ni remediar?

—o—

Tomás Cascajo.—Morón (Sevilla).—

«Ha costado leerla
mucho trabajo.
Nos parece que es *guasa*
señor Cascajo.»

—o—

Don Gonzalo González de la Gonzalera.—Los Corrales (Santander).—Bien que nos escriba Vd. con nombre supuesto, y mejor todavía que nos señale faltas. Todo eso es cómodo y de mucha amenidad. Lo que es inadmisible, sin embargo, es que usted nos proponga un tipo de revista de colorines. Antes morir que adular al público, sirviendo su mal gusto. Y mejor desaparecer, que convertir nuestra publicación en una especie de guacamayo ecuatorial y americano.

Fe de erratas

Erratas advertidas en el número anterior de la REVISTA DEL ATENEO:

Página 7; *Caudide* por Candide.

Pág. 8; 1875 por 1785.

Pág. 16; «ideología del *autor*» por «ideología del escritor» Y *firma*, por fibra.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

¿Para qué ha servido la guerra?

Diez años hace desde que los pueblos británicos de todo el mundo hicieron la guerra contra Alemania, en defensa de la neutralidad de Bélgica que la Gran Bretaña se había obligado a mantener por un Tratado. Duró la lucha cuatro años y tres meses. Costó a la gran Bretaña unos 8.000 millones de libras; y la marina mercante perdió en ella cerca de nueve millones de toneladas; pereció un millón próximamente de soldados británicos y más de dos millones los heridos. Muchos de los que hubieron de sufrir despojos y pérdidas, se preguntan sencillamente esto: —*¿Ha servido la guerra para algo?*

No es facil contestar a tal pregunta. Si el arrojo y algarada horrenda de Alemania en Agosto de 1914 sobre Bélgica —cuya neutralidad había garantizado Prusia igualmente que Inglaterra—hubieran sido tolerables en la vida, nacional e internacional, la guerra no habría servido para nada, y la ilegalidad de Alemania habría triunfado. Pero a esta cuestión, en definitiva, la respuesta es clara. Inhibirse a costa del deshonor, del mantenimiento de las bases de la fraternidad civilizadora e incurriendo en ulteriores riesgos más funestos que el peligro inmediato, no hubiese sido posible para Inglaterra a la larga. La elección, si es que la había, estaba entre la guerra para cumplir una obligación, o la paz para escarnio de un deber.

Por otro lado, el acto de Alemania fué considerado por la gente inglesa como un crimen inexcusable y nuestra intervención en la guerra como un acto de justicia. En Versalles, los apoderados de Alemania se vieron al punto compelidos a reconocer la responsabilidad de su país y la de sus aliados por la «agresión» de todos ellos; mientras Guillermo II de Hohenzollern, antiguo Emperador germánico, era acusado públicamente en el Tratado de paz de «una suprema ofensa a la moralidad internacional y a la santidad de sus pactos.»

Los alemanes protestan, sin embargo, de que tal asentimiento tenga valor moral desde el instante en que fué obtenido por la violencia, y se han dedicado a intentar probar su inocencia, o, cuando menos, que era su culpa igual a la de sus enemigos.

Tales esfuerzos y exculpaciones no podían prevalecer. No han logrado ni podido descubrir hecho alguno de tal naturaleza que invalide la causa por la que el mundo británico hubo de intervenir en la guerra. No hay necesidad de mayor explicación, después de las palabras del Canciller alemán el día 4 de Agosto de 1914 en el Reichstag: «El error que cometiésemos—si he de hablar con franqueza—, se convertirá en acierto tan pronto como nuestro objetivo militar se haya logrado.» De tal error ha dependido lo restante. Persistir en repararlo ha sido la justificación suprema de la causa de los aliados. De haber quedado impune, toda posibilidad de vindicar en lo porvenir el valor ineludible de los tratados, habría desaparecido a la par que toda esperanza de asentar el reinado de la ley sobre el gobierno de la fuerza en el trato de las naciones.

Depende, sin embargo, la respuesta a la pregunta de si la guerra ha servido para algo, de que, en último término, haya o no fortalecido la moralidad internacional y desacreditado o entorpecido la ilegalidad de la violencia. En el caso afirmativo, sería indudablemente un «worth while» y habría servido para algo equivalente a la operación de la policía que sobrelleva las injurias con tal

© Biblioteca Nacional de España

de apoderarse de los ladrones y asesinos. En el caso contrario, los esfuerzos de los pueblos aliados, su heroismo, sufrimientos y pérdidas, habrían sido condenados en tal aspecto, a un trágico desastre.

Nos encontramos todavía demasiado cerca de la lucha misma para contemplarla en su verdadera perspectiva, y nos damos demasiada cuenta de nuestra caida desde el alto idealismo que inspiraba a los pueblos aliados durante la guerra, para estar seguros de que todo ello era verdaderamente extraño, y se ha convertido en demasiado extravagante por las complicaciones de la paz, para que nuestra fe sea ciega, y en demasiado maltrecho para que tengan libre expansión nuestros más generosos impulsos.

Por otra parte, en muchas almas ha surgido una duda respecto de que fueran nuestros motivos de intervención después de todo, tan completamente sublimes, y nuestra conducta hasta un punto tal de noble, como hemos llegado a pensar o figurarnos Desde que operamos para nuestra propia seguridad tanto como para la de Bélgica, ¿a qué contemplar nuestra proeza glorificada por un nimbo de pura santidad? Y puesto que hemos obtenido algún provecho de la guerra, ¿podremos decir que nuestras manos están limpias de lucro?

—o—

Los organismos muertos que a través del microscopio se examinan, podrán no tener la belleza de los séres vivos, y el estudio anatómico acaso no llegue a revelarnos el secreto de la vida. En tal concepto, no habremos de adquirir la inteligencia de la guerra por el estudio o la disección de documentos. Está, por el contrario, como engastada en los corazones de quienes saben del espíritu con que centenares de miles de hombres fueron a la lucha y a la muerte, para mantener lo que ellos creían ser el derecho, y en el de los millones de hombres y mujeres que con igual devoción han trabajado.

La excelencia de una etapa de sensibilidad nos impide rememorarla históricamente como si fuera menos real, induciéndonos al menoscabo de su virtud. Por lo pronto, fué un provecho que millones de personas que antes no habían sentido aquella exaltación ideal, la llegasen a sentir con energía y que, a pesar de las decepciones, la sigan teniendo aún. Esa generación ha visto, conocido y hecho cosas, que habrán de envidiar noblemente las generaciones futuras. Quienes arriesgan su vida por la emoción de los deportes, del alpinismo o las regatas, se encuentran sin fundamento digno de su desvarío, al pagar con la muerte el precio de su audacia. La generación que luchó en la guerra fué magníficamente audaz, y noblemente colérica. Y si la suprema sanción de su trabajo estuviese pendiente aún, ¿habrá por eso de considerarse su intrepidez como temeraria? Mejor será en esta época de aniversario y pérdida parcial de la fe de entonces, volver en espíritu a Agosto de 1914 y evocar en nuestra memoria los ideales que tan queridos fueron, resortes verdaderos de la revolución llevada a cabo. Tal evocación no ha de ofrecer duda para nuestro pueblo, aunque haya sido abatida y sojuzgada por el conocimiento que tenga de las pruebas a que fué sujeta y por los desengaños que padeciera. La duda misma sería semejante a una blasfemia. Pero la verdad es que el instinto, que es el elemento determinante de la conducta del pueblo británico en casos de urgencia, le advirtió oscuramente de que la libertad del país, y, más aún, su existencia misma, estaban en peligro. Creyó por algún tiempo, a sabiendas y escrupulosamente, que luchaba ante todo por Bélgica, y por la santidad de la palabra empeñada en primer término, y después por Francia. Pero hasta que se advirtió la prolongación de la guerra no hubo de pensar el pueblo británico que luchaba al propio tiempo y tanto como por la de

© Biblioteca Nacional de España

los otros pueblos a quienes defendía, por la propia seguridad Y nunca hubo de creer durante la guerra, ni influyó sobre su alma el pensamiento de que luchaba contra un rival en el comercio. Si se hubiese preguntado, para sufrir lo que sufrió, para pagar lo que ha pagado y para atreverse a cuanto hubo de afrontar, por una razón escuetamente económica, se habría asqueado contra una valoración semejante de sus ideales. La vaga religiosidad de algunos británicos y la intensa emoción religiosa del mayor número de ellos, está en su temperamento hasta el punto de que necesitan siempre creer en algo, que generalmente consiste en lo que se les aparece como un principio de derecho. En Agosto de 1914 acudieron a la lucha para mantener y liberar el derecho de Bélgica en su territorio, y secundariamente el de sus amigos. Y eso fué todo.

No hubieron de pensar que llevando a Bélgica a la guerra, venía Alemania a representar la salvación del imperio británico. Nada en efecto que pudiera preservar a éste de un ataque directo en su propio territorio, había de ser capaz de excitar su sentir en el asunto; y hasta es posible que un ataque directo a la independencia inglesa, no hubiese sido, para la conciencia nacional en conjunto, un llamamiento tan poderoso. Cabalmente es una cosa peculiar del temperamento británico que hasta la defensa de un interés vital no la entiende ni acepta de todo corazón, más que cuando se le aparece como un deber moral.

Hubiese Alemania respetado el compromiso de Prusia, y el país británico habría podido dudar entrar en guerra con el alemán hasta que la escuadra de éste le hubiera amenazado, o tuviese su ejército ocupados los puertos y costas del norte de Francia; y entonces habría sido demasiado tarde para salvar a ésta y a Inglaterra. En cualquiera de estos casos, el Estado británico y la nación probablemente, habrían vacilado y dividido sus opiniones; pero una vez ante el caso belga, ni la dilación ni la duda eran posibles.

Hay quienes verdaderamente creen que había en el fondo de esta actitud moral, no tan sólo una cuestión de vida y muerte entre Inglaterra y el Imperio alemán, sino una lucha entre dos conceptos incompatibles acerca de la civilización: el napoleónico prusiano y el del Cristianismo, o el militarista y el liberal. Y todavía estiman ellos mejor aún, que «Inglaterra», entendiendo por tal el conjunto de ideales de individual independencia y ordenada libertad que a través de las centurias había ido elaborando nuestra patria, habría perecido en una lucha a muerte con las doctrinas representadas por Prusia y sus profetas, en tanto que hubiese negociado un aplazamiento inseguro para permanecer aparte, o admitiendo con ellas un concierto o transacción imposibles.

De aquí la casi jovial exaltación con que llegaron a entender que la batalla era como noble y bella asamblea y cosa útil recibir la muerte en ella. Vino a ser entonces la guerra para ellos como la más real cruzada y la más ennoblecedora, puesto que impulsándoles a escudriñar sus corazones les llevaba a confesarse a sí mismos cualesquiera que fuesen y a pesar siempre de todo escepticismo y frivolidad, que eran creyentes y leales respecto de todo aquello, por lo que estaban resueltos a morir.

—o—

Ningún hombre o mujer que haya pasado por tal prueba, puede dudar sinceramente y formularse la pregunta de si la guerra ha servido para algo. A pesar de todas las decepciones y tinieblas del mundo actual, hubo en lo ocurrido una experiencia que dejó huellas demasiado profundas para que puedan ser borradas.

En su misma sencillez está toda su grandeza, y siendo llana la elección, había de hacerse con decisión inmediata que era además imperativa. Pero sin la

© Biblioteca Nacional de España

victoria militar no quedaba esperanza de realizar las aspiraciones deseadas y queridas, aunque en todo caso el inmediato objeto pretendido era y tenía que ser ante todo la victoria. Con el Armisticio, sin embargo, sobrevino un problema de gran dificultad. Había surgido la victoria, pero ¿qué había que hacer ante ella? ¿cómo era necesario proceder para que alcanzásemos su mejor estimación? Y entre la divergencia de opiniones, la oposición de intereses, ambiciones y pasiones de los hombres, cabos sueltos y desatados por el cansancio del combate, la desilusión comenzó a iniciarse. Era difícil sentir entusiasmo por las reparaciones y más duro todavía aprender los hombres y comprender los propósitos y deseos de todos los pueblos nuevos a quienes la guerra había redimido y algunos de los cuales por cierto difícilmente parecían dignos de su redención.

Tres Imperios se derrumbaron. ¿Pero qué es lo que había que hacer para abrir camino en el trastorno de hechos tan cuantiosos y en el caos de las celosas y diminutas naciones que habían venido a reemplazarlos? Había además que considerar que en Rusia, en Hungría y también, en parte, en Alemania, en Austria y en Italia, las fuerzas revolucionarias, habían adquirido una expansión que amenazaba dislocar enteramente la estructura de la sociedad europea; y no hay que olvidarse de que el terrorismo, las matanzas y las expoliaciones no eran los objetivos contra los que los pueblos aliados hubieron de batirse. Era además cosa pésima, pero exacta, la disgregación de miras entre los Gobiernos mismos de los pueblos aliados. En París, la Conferencia de la paz fracasó con indecorosas desavenencias; y aunque el Tratado de Paz contenía un convenio de Liga o Sociedad de las Naciones, no era ésta exactamente la Sociedad ni la Liga con que los pueblos aliados podían soñar y de hecho habían soñado. Por otra parte, cuando los Estados Unidos rechazaron el Tratado y rehusaron entrar en la Liga, la balanza de la Paz quedó totalmente desnivelada. El color de rosa de la esperanza que consistió en creer que la lucha mundial había sido la «guerra para acabar las guerras» llegó del todo a palidecer. Y ¿cómo, en estas circunstancias, podía la masa del pueblo mantener la fe y creer todavía que la guerra hubiese servido para algo?

En la Gran Bretaña fueron ya por sí los ulteriores efectos de la guerra, deprimentes. Quedaron ruinosos impuestos, pero sin las excusas y estímulos que anteriormente los habían hecho soportables. Antiguas familias se empobrecieron y sus casas y tierras pasaron casi todas a manos de los nuevos ricos, que con ocasión de la guerra habían hecho sus fortunas. Aumentó la decadencia mercantil y el número de los trabajadores sin empleo. Se mantuvieron altos los precios, y la sombría lucha por el pan dejó poco tiempo o lugar para el cultivo de los sentimientos purificadores. La política «avanzada» y las teorías sociales, ganaron cada vez adhesiones más numerosas, mientras por otro lado, una mayoría de la comunidad gobernada empezó a perder o perdió del todo su enlace con los principios políticos en que se había formado y se inclinó a considerar que importaban a su propia seguridad, los procedimientos de dictadura y otras formas de reacción anti-democrática. Las instituciones parlamentarias, que habían estado relegadas a segundo término durante la guerra, aparecieron dolorosamente desacreditadas. Ninguna voz clara, ningún credo evidente, hubo de apelar con poder persuasivo a la conciencia popular; y aunque la Gran Bretaña estuviese a salvo de la degradación de contemplar un comunismo salvaje, o un no menos deletéreo *fascismo* burdo, padeció entre su pueblo agitaciones tumultuosas, que acarrearon al Gobierno, especialmente en Irlanda, el empleo de métodos que eran la negación de todo principio de justicia y de regla limpia y clara.

Lo peor de todo fué que empezó a sentirse una penuria o gran escasez de

© Biblioteca Nacional de España

pilotos de la actividad política y social. Toda una generación de hombres que habían sido los conductores genuinos del país, había sido barrida en la flor de su edad; y no hubo otros que llenaran el vacío. Los procedimientos mecánicos desenvueltos por la guerra, tendieron a infundir un espíritu, mecánico también, en los trabajos de la paz y contribuyeron a oscurecer también las soluciones ideales y a matar el valor de las fuerzas morales sin las que ninguna de las perfecciones del «mecanismo» habrían conducido a obtener finalmente la victoria. Así, pues, desde la cresta de la ola del más alto esfuerzo y sacrificio, la nación se deslizaba hacia lo más profundo de la abyección y de la duda.

—o—

No serán muchos los jóvenes que se admiren de que la guerra haya servido para algo. Para ellos, en efecto no existe un término de comparación que les instruya, ya que conocen muy poco o nada de lo que antes de 1914 era el Mundo. Será tan sólo la gente vieja la que tendrá sospecha de ello, y la que podrá preguntarse con provecho si quiere, dado el caso que pudiese, detener el reloj del tiempo y volver a los primeros meses de aquel año. Con seguridad que contestaría que no la mayor parte. Volver a una Europa militarista únicamente, en que millones de hombres armados se mantenían prontos a obedecer los delirios ambiciosos de las dinastías o los designios del envenenado poder de los gobiernos; retornar a la esclavitud los pueblos liberados; privarse de la esperanza que encierra el ideal de la Liga o Sociedad de las Naciones, aun realizado imperfectamente; y encontrarnos sin la prueba de energía moral que dieron de esa suerte muchas naciones durante la larga lucha, equivale a vivir otra vez una vida de horizontes sombríos y creencias miserables. Durante la guerra aprendió la gran Bretaña a conocerse a sí misma. Clases sociales muy apartadas y divididas entre sí llegaron a establecer juntas en los campos de instrucción y en las trincheras, una hermandad y solidaridad insospechadas. La mayor inventiva que la guerra estimulaba, el desenvolvimiento de la aviación, de los motores de transportes, de la telegrafía sin hilos, y una docena más de ingeniosos artificios, fueron ampliando la zona del conocimiento humano práctico y convirtieron en inteligibles enigmas inexplicables hasta entonces. Nada importa que algunos aspectos de este progreso mecánico, hayan dado a las masas un sentido imprevisto de realidad de las cosas, o la impresión de que hechos aparentemente sólidos lo son menos que otros hechos invisibles, impalpables e intangibles. En todo caso, las condiciones del pensamiento y de la acción es innegable que han cambiado. Mientras el telégrafo y la telefonía sin hilos aniquilaron la distancia y conquistaron el tiempo, y en tanto que la celeridad de los transportes aéreos hizo que los ferrocarriles—apenas ellos mismos iban a cumplir su centuria desde que fueron conocidos y nos parecen lentos y la edad del vapor se nos antoja ya como si fuera un poco arcáica—, los pensamientos de los hombres no pueden tener la lentitud que tuvieron los de sus padres, ni han de vivir una vida tan limitada como la de sus antepasados ni como la que viven actualmente otros pueblos. El mundo se achica y está achicándose continuamente. El mayor anhelo de contactos entre las naciones conduce a una mayor fraternidad y profunda comprensión recíproca, aunque origine también los estímulos de conflictos y acentúe las incompatibilidades. Si algunos inventos son beneficiosos, otros hay que son mortales en las manos siniestras que secretamente operan para la destrucción del mundo. Igualmente que son incomparables las posibilidades descubiertas para la felicidad humana, también lo son para su desdicha, y lo que los hombres de hoy habrán de deci-

© Biblioteca Nacional de España

dir será si ha de ser el bien el que triunfe o no del mal.

—o—

La cuestión, en otras palabras, sigue siendo la que era diez años atrás: —¿Cómo ganar la guerra?

La causa del enemigo sigue siendo la misma, aunque sean ahora necesarios otros medios para vencerla Hace diez años estuvo representada por Alemania; aunque mucho menos ciertamente por el mismo pueblo alemán que por el sistema político militar con el que estaban identificados quienes hallaban servidas en tal sistema sus ambiciones. La causa enemiga era la de la ilegalidad de la fuerza. La de los aliados era la de la represión de esa ilegalidad por medio de una fuerza mayor empleada en nombre del derecho y la ley, vivos entre las naciones. Los ejércitos aliados fueron la policía del mundo. La causa que mantuvieron y vindicaron, no se alteró por la defección de algunos de ellos ni por el empleo de métodos que con dificultad podrían ser adecuados y conformes a los ideales de los aliados mismos.

Pero la preponderante aspiración actual para los hombres y mujeres entre los aliados y los países que fueron sus enemigos ha de consistir en adherirse a la creencia de que, sin la progresiva exaltación del papel de la ley en los asuntos interiores e internacionales, la civilización del mundo habrá de perecer; y a esa aspiración habrán de estar determinados para corroborarla con el esfuerzo que permita cumplir todo su anhelo. De ese modo, la guerra puede llegar a ser vencida, aunque labor para lograrlo no sea fácil. No es bastante para ello únicamente fortalecer el crédito de la Sociedad de las Naciones o abogar por la admisión de la República alemana o el Bolchevismo ruso en la sociedad internacional. Tampoco es suficiente protestar contra este o aquel acto de violencia en la vida de relación de los países. Se requiere adquirir, con pacientes estudios para ello, el conocimiento de los asuntos de éstos, pero referido por un lado a los principios directores de la vida saludable de los países en sus relaciones, y por otro a lo que por falta de término más propio, suele conocerse con la denominación común de «asuntos extranjeros». Poca gente en nuestro país pensaba hace diez años que pudieran importarnos los asuntos extranjeros; y así vivían en un engañoso paraíso. Pero poco a poco la guerra hizo pensar que mientras las perturbaciones de los asuntos domésticos implican alguna incomodidad o pérdidas individuales, las anomalías de los asuntos extranjeros necesariamente han de acarrearnos riesgos en la vida y bienestar de todos, y aun para la existencia misma de la comunidad social.

Los pueblos democráticos se encuentran, en tal aspecto, como condenados o sometidos a la continua exposición de peligros especiales. Olvidan demasiado que sus Gobiernos se inclinan a seguir, como tendencias de opinión, aquello que por el instante se expresa en las mayorías de los Parlamentos; y tampoco esos pueblos aciertan a comprender que la soberanía representativa práctica consiste precisamente en que el pueblo debe gobernar por sí mismo, manteniendo a sus Gobiernos advertidos por la aplicación constante de la presión del público sentir esclarecido a los ministros responsables, conforme al tópico, que ya no se discute, de ser el precio de la libertad su eterna vigilancia. Y en tal sentido, si la pública opinión ha de esclarecerse, deberá ser informada y lo será únicamente por su persistencia en exigirlo. Una democracia esclarecida y determinada a obtener de sus Gobiernos la adhesión a los principios por los que ella ha luchado, será la que a sí misma se salve y la que contribuya a que también se salve Europa. Así, y solamente así, es como verdaderamente podrá ser vencida la guerra y llegarán a servir los sacrificios que ha costado para algo.

Anhelaba el Presidente Wilson que

© Biblioteca Nacional de España

el mundo fuese «salvado por la democracia». Su inteligencia del caso era que el propósito del esfuerzo de los aliados consistía únicamente en la salvaguardia de la libertad democrática, contra los ataques victoriosos de los ejércitos tiránicos. Pero olvidaba decir que la democracia no es, ni puede ser en sí misma un fin. No hay ni habrá jamás, en efecto, una parcela de progreso político que hayan de obtener los séres humanos, viviendo una existencia sin cuidados y sin riesgos. Han de proveer por el contrario, contra los mayores peligros y han de levantar las energías humanas y sostenerlas con infatigable actividad sobre el nivel más alto. Ni siquiera como política ideal puede decirse que es la democracia irrecusable. Hoy mismo se encuentra menospreciada en Rusia, en Italia... Todavía sus defectos son ampliamente compensados por los de todos los otros sistemas hasta aquí probados, pero ella solamente ofrece una perspectiva del permanente predominio del gobierno de la ley y del nacimiento de una conciencia internacional. En realidad, la gran cruzada de 1914-1918 fué un inmenso acto de fe en la democracia de los pueblos aliados y asociados. Tan sólo quienes nieguen que ese objeto era digno de tal fe, podrán dudar acerca de que el acto de afirmarla ha servido para algo. Por mi parte, no he sentido ni la más pequeña duda.

WICKHAM STEED.

Esta Revista es gratuita para los Socios del Ateneo

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Vinos Finos **Garvey** Quinado y Coñac

Jerez

CASA FUNDADA EN 1780

Real Tesoro

Jerez y Coñac

Aperitivo

"Monja Quina"

Cayetano del Pino

Sucesor de C. del Pino y Compañía

VINOS Y COÑACS

JEREZ DE LA FRONTERA

Solís Hermanos

Exportadores de

Vinos y Coñacs

JEREZ DE LA FRONTERA

(España)

SE NECESITAN AGENTES CON GARANTÍAS

¡¡Pedid el Jerez-QUINA-Solís en todas partes!!

Luis G. Gordón y Diez

Jerez y Coñacs

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Tío Manuel

OLOROSO
1872

J. CARRASCO & Hno
JEREZ

Litografía Jerezana S. A.

© Biblioteca Nacional de España